

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número Especial 134, febrero de 2011

“Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo.” (Pablo)

SUMARIO

PORTADA

El Centro *Pablo*: abrazo entre las artes y celebración de la memoria

EL CENTRO PABLO EN LA FERIA DEL LIBRO DE LA HABANA

Tres libros para y por la memoria
Sonnia Moro: Las vidas azarosas de un luchador
De la mano de la historia
Dulcila Cañizares: El primer bestiario cubano
Pablo entre nosotros
La memoria del diseño gráfico cubano
Lesbia Vent Dumois: Un libro de cabecera
Cuba y Argentina: una relación renovada y perdurable
Una tarde memorable en la casa de todos
Denia García Ronda: Los cuentos de Girona
Un brujo del amor y el tiempo
Comentarios desde la amistad y la admiración

EL CENTRO PABLO EN LA FERIA DEL LIBRO VILLA CLARA... Y LA REGIÓN ORIENTAL

Víctor Casaus: Desde Santa Clara: crónica urgente
La XX Feria Internacional del Libro en Santa Clara
Yamil Díaz: Víctor Casaus, de pie

PREMIO PABLO

Premio a la solidaridad y al amor

A GUITARRA LIMPIA

La cantora que todos nos merecemos
Joaquín Borges-Triana: Liliana Herrero, una voz imprescindible
Del amor y otros ritmos
Fidel Díaz: Liliana de los ríos eternos del sur

AL PIE DE LA LETRA

Recuerdos de un encierro
Arístides Vega: *La fiesta del tocororo*, la posibilidad de seguir junto a René

COMO LO PIENSO LO DIGO

Fernando Martínez Heredia: Tenemos una escandalosa necesidad de ideas
Horacio González: Situación en Cuba

ALREDEDOR DEL CENTRO

En defensa de la vida

CONVOCATORIAS

Convocatoria al XI Salón y Coloquio de Arte Digital

¡Visítenos!

En la página creada para informar sobre la participación del Centro *Pablo* en la XX Feria Internacional del Libro, a la que se puede acceder a través de nuestro sitio www.centropablo.cult.cu. Asimismo puede visitarnos en www.centropablonoticias.cult.cu, www.aguitarralimpia.cult.cu y www.artedigitalcuba.cult.cu.

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu, programa que en febrero y marzo abordará en detalles las presentaciones realizadas por el Centro en la XX Feria del Libro, así como los conciertos en Cuba de la destacada folclorista argentina Liliana Herrero. También pueden escucharnos en los dos últimos volúmenes de nuestra colección *Palabra viva*, dedicados a Mario Benedetti y a Jaime Saruzky.

¡Léanos!

En los cuadernos *Memoria* dedicados al X Salón de Arte Digital y al pasado año de *A guitarra limpia*. También en los libros de las diferentes colecciones que conforman nuestro sello Ediciones *La Memoria* y que pueden descargarse en formato pdf desde la página web www.centropablo.cult.cu

PORTADA

Intensa y diversa fue la participación del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en la XX Feria Internacional del Libro. Debido a la gran cantidad de información generada dedicaremos este boletín especial al acontecimiento, al tiempo que incluiremos otros materiales en el próximo número, que saldrá a principios de marzo.

EL CENTRO PABLO: ABRAZO ENTRE LAS ARTES Y CELEBRACIÓN DE LA MEMORIA

Por Vivian Núñez

La presentación de nueve libros, dos cuadernos *Memoria* y dos discos de la Colección *Palabra viva*, así como la organización de tres conciertos de la folclorista argentina Liliana Herrero y de una conferencia magistral del sociólogo Horacio González, también de ese país sudamericano, fueron las principales acciones culturales llevadas a cabo por el Centro *Pablo de la Torriente Brau* en la XX Feria Internacional del Libro, con las que la institución reafirmó su vocación de desdibujar las fronteras entre las artes.

El ministro de cultura, Abel Prieto; la presidenta del Instituto Cubano del Libro, Zuleica Romay; el presidente de Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar; el escritor Jaime Saruzky y el sociólogo Fernando Martínez Heredia, ambos invitados de honor de la Feria, y el trovador Silvio Rodríguez, entre otros, estuvieron en distintos momentos acompañando las presentaciones y conciertos del Centro.

En los días de la Feria también se hizo público el llamamiento para iniciar las jornadas por el 110 aniversario del natalicio de Pablo de la Torriente Brau, en el que se invita a estudiosos, investigadores, periodistas, a todos los que admiran su vida y su obra, a que se sumen a la celebración de este aniversario.

Asimismo se entregó el Premio *Pablo* a Liliana Herrero y Horacio González, “por haber defendido en el arte y en la política —es decir en la vida—, con tanta inteligencia y pasión, espacios de belleza, de debate, de libertad, de respeto por nuestros orígenes y sobre todo por haberlo hecho desde la dignidad y la más obstinada autenticidad”.

Para el director del Centro *Pablo*, Víctor Casaus, esta ha sido una de las jornadas más intensas desarrolladas por la institución en estas citas de febrero y reafirmó el compromiso del “pequeño ejército loco” que allí labora a continuar apostando por la participación y la diversidad.

Resulta difícil escoger el momento más culminante en estas jornadas, pues todas las presentaciones evidenciaron la valía de nuevos libros incorporados al catálogo de Ediciones *La Memoria* y de los discos de la colección *Palabra viva* –realizada a partir de los archivos sonoros de Orlando Castellanos–, mientras que los conciertos de Liliana Herrero, así como las actuaciones de trovadores y trovadoras en cada lanzamiento reafirmaron el compromiso integrador de la literatura y la música en pos de la belleza.

La mayoría de las colecciones de la editorial del Centro mostraron novedades en esta vigésima edición de la feria. De la colección *Coloquios y testimonios* se presentaron tres nuevos títulos: *Mis vidas sucesivas*, de Fernando Barral, *La complejidad de la rebeldía*, de Reinaldo Suárez y Oscar Puig, y *La fiesta del tucororo*, el último libro del poeta e investigador villaclareño René Batista Moreno, fallecido en el mes de mayo del pasado año.

Testimonios del diseño gráfico cubano 1959-1974, de Héctor Villaverde, se sumó a la colección *Majadahonda*, al tiempo que *De la voz a la letra. Los cuentos de Julio Girona*, lo hizo en la de *Homenajes*.

Dos reediciones y un inédito de Pablo de la Torriente Brau se incorporaron a la colección *Palabras de Pablo*: los primeros fueron *Presidio Modelo* y *Álgebra y política*, mientras que el nuevo título corresponde a *Para María, compañera*, impreso en España gracias a la cooperación de la Diputación de Córdoba. En tanto, *Silvio: aprendiz de brujo*, del mexicano Eduardo Valtierra, que documenta a través de entrevistas diversas zonas de la vida del trovador, es el nuevo título de la colección *A guitarra limpia* que se presentó en esta Feria.

En cuanto a los discos de la colección *Palabra viva*, los dos nuevos volúmenes presentados estuvieron dedicados a Mario Benedetti y a Jaime Sarusky, alcanzándose así la cifra de 50 títulos de este proyecto rescatador de la memoria que constituye, al mismo tiempo, un homenaje a la labor formidable que realizó en esos terrenos el periodista Orlando Castellanos.

Intelectuales de la talla de Roberto Fernández Retamar –quien expresó su admiración “por la labor formidable que desempeña el Centro *Pablo*”, al cual calificó de “felicidad para nuestra cultura”–, Pedro Pablo Rodríguez, Guillermo Rodríguez Rivera, Denia García Ronda, Lesbia Vent Dumois, Dulcila Cañizares, Mario Mencía y Sonnia Moro aceptaron la invitación del Centro y prestigiaron con su conocimiento y su sensibilidad las presentaciones de los libros y los discos.

“Hemos vivido momentos de tensiones pero hemos culminado nuestra participación en la Feria con la alegría de haber podido mostrar una parte de nuestro quehacer, que se afianza en el legado de Pablo de la Torriente Brau, se fundamenta en la suma y no en la exclusión e incorpora los recursos y los lenguajes de las nuevas tecnologías en su apuesta sostenida a favor de la imaginación y la belleza”, precisó Casaus.

EL CENTRO PABLO EN LA FERIA DEL LIBRO DE LA HABANA



TRES LIBROS PARA Y POR LA MEMORIA

Por Anelore Barros

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* inició sus presentaciones en la Feria Internacional del Libro 2011 con el lanzamiento de tres títulos perteneciente a la Colección *Coloquios y testimonios*, que coinciden en el rescate de personajes, hechos y tradiciones, imprescindibles a la hora de conformar nuestra identidad.

Mis vidas sucesivas, de Fernando Barral; *La complejidad de la rebeldía*, de Oscar Puig y Reinaldo Suárez y *La fiesta del tocororo*, de René Batista, son los títulos que se presentaron este viernes 11 de febrero en el Centro de Estudios Martianos, una de las sedes del Vedado de esta feria.

La inauguración estuvo a cargo del poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, y la editora jefa de Ediciones *La Memoria*, Vivian Núñez, ante un centenar de investigadores, historiadores y familiares de los autores que colmaron el salón principal de la sede. "Son libros hermosos y necesarios, libros que enriquecen la colección", señaló la editora, quien destacó que para llegar a este día feliz "hubo que transitar por los laberintos intrincados y por momentos indescifrables de las imprentas cubanas".

Casaus, por su parte, se refirió a las múltiples acciones que desarrollará el Centro en estos días y agradeció a quienes hicieron posible esta presentación y desagradeció a quienes no permitieron que se presentaran otros títulos, como *La Sociedad Pro Arte Musical. Testimonio de su tiempo*, de Irina Paheco, pese a haber sido entregado en el Poligráfico *Federico Engels* el 27 de mayo del 2010.

Dos de los libros presentados este viernes, *La complejidad de la rebeldía* y *La fiesta del tocororo*, surgen a partir del Premio *Memoria* que convoca el Centro *Pablo* desde hace 10 años para premiar aquellos proyectos de investigación que favorecen el rescate de la memoria histórica de la nación cubana.

Mis vidas sucesivas. Recuerdos y destino de un niño de la guerra, de Fernando Barral, abrió la presentación. El libro, testimonio de vida que narra los avatares de su autor como niño desarraigado de su país natal, España, por la crueldad de la guerra, y los diversos hechos históricos de que ha sido testigo en su larga y fructífera existencia, constituye una bitácora infalible a través de procesos históricos como la Guerra Civil Española, los sucesos de Hungría en 1956 y la Revolución cubana. Narrado con sutil armonía deviene atractivo texto para el lector, más allá del peso invaluable de la historia contenida en sus páginas. "Texto inteligente, ameno y verosímil", dijo de él la investigadora y escritora Sonia Moro, quien tuvo a su cargo la presentación.

En tanto *La complejidad de la rebeldía*, Premio *Memoria* 2007, basado en el testimonio oral de Enzo Infante, rescata con palpitante veracidad sucesos de la gesta revolucionaria, narrados por uno de sus protagonistas. Desde la lucha insurreccional, la reunión de El Alto de Mompié, y los primeros años de la Revolución, este texto es un llamado a salvar la memoria de los protagonistas del proceso revolucionario cubano. "Cuando se habla con alguno de los protagonistas de la revolución, siempre hablan de cómo derribaron una dictadura, pero casi nunca hablan de cómo construyeron un Estado. En esa parte de la historia de Cuba hay que ahondar", expresó Reinaldo Suárez.

Por último, pero no menos importante, se presentó el libro *La fiesta del tocororo*, de René Batista, una recopilación de personajes de leyenda que conforman el bestiario cubano. El proyecto que antecedió a este libro se alzó con el Premio *Memoria* 2009, y este volumen es la última obra de Batista, quien falleció en mayo pasado.

La presentación estuvo a cargo de la escritora e investigadora Dulcila Cañizares, entrañable amiga del autor, quien destacó la labor de René en la búsqueda incansable de nuestras raíces, mientras que el hijo del autor, Alejandro Batista, agradeció al Centro *Pablo* por el esfuerzo realizado para tener este libro listo para la feria.

La jornada contó además con la presencia de las trovadoras Yaíma Orozco e Irina González, integrantes del proyecto *La Trovuntivitis*, que recibiera recientemente el Premio *Pablo* por la labor creadora realizada alrededor del movimiento de la Nueva Trova en Santa Clara.

LAS VIDAS AZAROSAS DE UN LUCHADOR

(Palabras de presentación del libro *Mis vidas sucesivas. Recuerdos y destino de un niño de la guerra*, en la XX Feria del Libro, el 11 de febrero en el Centro de Estudios Martianos)

Amigas y amigos:

Esta tarde van a ser ustedes testigos de un momento muy especial en las vidas sucesivas de Fernando Barral, cuando él les permita, a través de estas memorias, asomarse a los avatares de la existencia fructífera, azarosa y apasionante de quien nunca ha rendido sus armas que han sido la constancia, el optimismo y la audacia. Acontecimientos trascendentales y menores o sencillamente aquellos casuales que no lograron, (o quizás sí) cambiar el rumbo de su vida, se entrelazan armónicamente en un texto inteligente, ameno y verosímil que se enriquece con fotografías que recorren ocho décadas, muchas de ellas conservadas amorosamente a pesar de situaciones muy complejas y el deambular por medio mundo.

No habría selección mejor que la de la Dra. Áurea Matilde Fernández para prologar este libro, porque ella, española como él y con vivencias parecidas de su infancia como “niña de la guerra”, nos introduce sentidamente en esas vidas de Fernando, que se me antojan imaginar como una sinfonía a la que añade cada día melodía y ritmo, como son sus deseos. Son cuatro grandes movimientos llenos de cambios de tonalidades y tempos diversos en los que el autor, estoy segura, tiene aún muchos compases que agregar.

El primer movimiento es la España de la Guerra Civil vista por los ojos de un niño, las “hilachas” de recuerdos de sus primeros años, la indeleble impronta formadora de sus padres Emiliano y Elvira, aquél escultor reconocido y apasionado defensor de sus ideas, y ella, una corajuda madre española de inteligencia natural y amorosa dedicación a su retoño, que no se amilanó ante las dificultades, la amargura de la viudez y el desarraigo de la patria.

El segundo es la Argentina, refugio pero al mismo tiempo extrañamiento y diferencia, contrapunteo de nostalgias y novedades. La reafirmación de una identidad expresada con cierta ingenuidad de “no usar gomina, ni jugar al fútbol ni escuchar tangos”. A pesar de estas reservas, aparecieron las nuevas experiencias y la real posibilidad de un futuro al iniciar la carrera de medicina, tras un maratón de estudios para acortar las brechas del obligado retraso escolar por la guerra, la posibilidad de hacer nuevos amigos, los primeros amores, las inquietudes políticas, sembradas en la infancia que ahora romperían su corola, la militancia revolucionaria, la cárcel y al final, nuevamente el destierro.

El tercer movimiento es Hungría, como un ir de la música de Manuel de Falla, –también refugiado en la Argentina– a la de Franz Liszt, quizás unidos subterráneamente por el sentimiento gitano y por el amor a sus culturas nacionales. El pensar y el accionar político de Fernando son en última instancia los responsables de la partida hacia ese país, nuevamente como refugiado, pero el por qué Hungría fue cosa del destino. El reto de aprender el idioma terminó en absoluta victoria complementada con la conclusión de sus estudios de medicina; su valioso testimonio sobre la revuelta de 1956 es una mirada desprejuiciada y reflexiva de esos acontecimientos. Pero el clímax de este tema magyar y la transición para iniciar el último movimiento será la conexión con su juventud en Córdoba y su reencuentro con un amigo de adolescencia, Ernesto Che Guevara, convertido en héroe del naciente poder revolucionario en el Caribe.

El gran cierre, felizmente inconcluso, de la sinfonía de la vida de nuestro protagonista es Cuba. Su respuesta afirmativa a la invitación del Che a juntar su hombro al del pueblo cubano y conocer esta experiencia es inmediata. Y así es que llega en esos primeros y románticos tiempos en que tantos médicos abandonaban el país, y comienza su más de medio siglo en nuestro (y suyo) caimán verde: como médico, como psiquiatra, como investigador social, como miliciano, como combatiente. Y ahí estará, entre las grandezas y los desatinos de todo proceso revolucionario genuino, como un participante más de esta gran aventura de construir sueños y desenredar entuertos: inconforme, crítico, militante.

Disfrutarán de sus recuerdos de una visita a Vietnam en plena guerra contra el poderío imperialista, acompañados de sus conocimientos de la epopeya vietnamita y de sus raíces milenarias. Otro detalle de interés es un anexo como una pequeña muestra de su quehacer investigativo de larga data, así como momentos de su vida en familia, el romance de casi medio siglo con su compañera y su orgullo de padre.

Desearía mencionar que los presagios de *Aida la Gorda*, quien en Buenos Aires allá por los años 40 del siglo pasado le hiciera su horóscopo y le pronosticara que toda su vida tendría problemas con las autoridades, las cárceles y las burocracias, y que esto sólo mejoraría al final de la vida, se cumplieron totalmente.

Yo siempre he defendido el criterio que la sensibilidad femenina se expresa en ser mejores testimoniantes que los hombres, más dados ellos a hechos grandes y públicos, en detrimento de los subjetivo y las vivencias más íntimas y cotidianas de ellas, pero en este libro se logra un equilibrio que nos permite conocer a un ser humano con todas sus aristas y en las más diversas coyunturas.

Agradecemos a Don Fernando Barral este regalo que nos hace y que se publica gracias a la incansable labor del Centro *Pablo* por el rescate y preservación de la memoria.

Solo me resta invitarlos a todas y a todos al disfrute de la lectura de estas vidas sucesivas, en las que intuimos el rastro de genes culturales hispanos de Quijote, de Cid Campeador, ¡de Don Juan!, aderezados con muchos otros personajes heroicos, políticos, científicos, populares, del arte, que interactúan con él a lo largo de toda su existencia y que es también testimonio de la época que le tocó vivir a través del prisma de un hombre bien afincado en su tiempo.

Sonia Moro

DE LA MANO DE LA HISTORIA

Por Anelore Barros

La presentación del texto *La complejidad de la rebeldía*, Premio Memoria 2007, de los investigadores Reinaldo Suárez y Oscar Puig, formó parte del primer lanzamiento del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en la XX Feria Internacional del Libro.

El público encontrará en este libro un testimonio que trasciende la retórica de la que, en ocasiones, adolecen los textos sobre la lucha insurreccional. El lado más humano de la lucha y la construcción del nuevo gobierno; la Revolución, con sus texturas, complejidades e imperfecciones, son abordados en este libro sin ambages ni subterfugios edulcoradores.

Sobre el texto, presentado el viernes 11 de febrero en el Centro de Estudios Martianos, y el fenómeno historiográfico conversamos con uno de sus autores, Reinaldo Suárez, profesor titular de Historia del Estado y el Derecho de la Universidad de Oriente y autor de libros como *Pasos del Gobierno Revolucionario Cubano* (2002) y *José Martí y la pena de muerte en Estados Unidos* (2008), entre otros.

Cuando usted habla de carencias en el proceso investigativo de la gesta revolucionaria, ¿a qué carencias exactamente se refiere?

Es normal en la proyección de recuperación de la memoria de los protagonistas el hacer el siguiente camino: te cuentan normalmente la historia de cómo se incorporaron a la lucha contra la dictadura de Batista, cómo se transformaron en elementos activos del proceso de lucha, cómo derrocaron a la dictadura; pero la inmensa mayoría de los protagonistas es como si ahí pararan la historia, porque todos ellos una vez derrocada la dictadura e instaurada la Revolución asumieron cargos de dirección, cargos protagónicos para desmontar el viejo aparato y montar el nuevo, y cuando esto ocurre en sus vidas personales apagan la grabadora, paran el lápiz, dejan de teclear en la computadora.

Es un fenómeno que puede ser explicado porque es más cómodo, más fácil de narrar el proceso en que siendo oposición se enfrentan a la dictadura, que explicar el proceso desde el cual, siendo poder, tienen que asumir las responsabilidades derivadas de ello, desde des-construir el viejo aparato del Estado, como construir el nuevo, lo cual supone siempre procesos de complejidad creciente.

Como norma, los protagonistas de la Revolución Cubana han contado la historia de cuando luchaban por derrocar a la dictadura y hacer triunfar la Revolución, y paran inmediatamente después que se produce el triunfo de la misma. Eso nos crea un problema historiográfico muy serio, de hondo calado; nos vamos a enfrentar dentro de unos años a que tenemos los testimonios sobre la lucha insurreccional, pero no sobre el período del poder revolucionario, porque los mismos que hicieron la lucha contra la dictadura son los que edificaron el nuevo Estado y han dirigido y sostenido la Revolución durante 50 años y ellos han salvado solo una ínfima parte de la memoria de la historia que han vivido. Esa es la gran carencia que señalo.

¿Otros historiadores están enfrascados en este proceso de rescatar esa memoria?

No muchos. Somos contados con las manos, ya podemos usar las dos manos, afortunadamente, para contar los que le estamos dedicando tiempo a salvar, en colaboración con los protagonistas, la historia de la Revolución; sobre todo la del poder. La etapa insurreccional sigue siendo más atractiva, también quizás más cómoda, más fácil para los historiadores y los protagonistas. Pero la historia del poder se hace más resbalosa, más peligrosa y los historiadores suelen rehuirla.

¿Usted considera que ha habido una pérdida generacional, o que hay una parte de las generaciones que han nacido con la Revolución que sienten que han aportado poco al proceso?

Sí, la sensación de participación reducida, limitada, o incluso desde el punto de vista del aporte, es una sensación colectiva y tiene que ver con la dinámica que ha seguido la Revolución. La generación histórica no solamente produjo la caída de la dictadura y articuló el nuevo Estado, sino que cargó sobre sus hombros y sigue cargando hoy en día el peso fundamental del proceso, o por lo menos las zonas más visibles de protagonismo, y eso puede influir de manera notable en la percepción colectiva que existe; puede ser una apreciación equivocada, pero como percepción colectiva funciona.

¿Qué lo llevó a usted a hacer este libro de testimonio en particular?

El origen más remoto, más profundo es mi condición de revolucionario de izquierda comprometido con la Revolución Cubana. Al estar comprometido quise explicármela, y los libros de historia que leí cuando era adolescente no me ayudaban mucho; era una historia un poco maniquea, de buenos y malos, sin complejidades, y yo sabía por mi padre y el entorno familiar que la historia era mucho más compleja, pero nadie me la contaba. Me generaba por tanto mucha frustración cada vez que compraba un libro de historia de la Revolución y ya me lo sabía de memoria, era muy poco lo que me podía aportar, porque no pretendían aportar la complejidad digamos, por ejemplo, de la fase insurreccional, o la complejidad del poder. Frente a estas carencias y como reacción a las mismas me planteé hacer algunas contribuciones que implicaban salirme del mundo en el que me muevo, que es el mundo del Derecho y de su historia, para zambullirme en el mundo de la historia política.

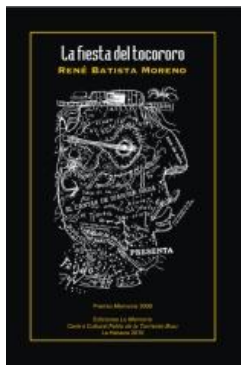
¿Usted considera que hay necesidad de variar o ampliar los textos escolares sobre historia?

No solamente los textos escolares, los que se utilizan en las escuelas, incluyendo las universidades; hay que profundizar en el conocimiento general, en el conocimiento integral del proceso político de la Revolución cubana, para darle a la sociedad cubana una imagen completa, integral de lo que ocurrió. Insisto en una idea: ninguna sociedad americana ha vivido, en el transcurso de toda la historia moderna un cambio tan profundo, tan amplio, tan intenso como el de la sociedad cubana con la Revolución. Si ese cambio ocurrió es necesario explicarlo, pero explicarlo en toda la complejidad que tiene, en todos los enconzonos, en

todos los baches, en todas las elevaciones y depresiones del terreno. Y a veces se insiste una y otra vez en explicarlo como si fuera una llanura, un camino sin accidentes, sin curvas, sin caídas, sin elevaciones. Ya va siendo hora de que contemos la historia en su complejidad y no en su simplificación.

¿Usted cree que el periodismo investigativo puede aportar a ese estudio?

Mucho. De hecho estoy convencido de que muchos periodistas con sus investigaciones han aportado lo que los historiadores no han hecho. Un caso es Mario Mencías, que es periodista investigativo y se convirtió quizás en el principal especialista que tenemos en Cuba sobre el proceso insurreccional de la Revolución cubana. Ese es tal vez el mejor ejemplo de cómo un periodista puede convertirse en un historiador, a partir de investigar.



EL PRIMER BESTIARIO CUBANO

(Palabras de presentación de *La fiesta del tocororo*, de René Batista Moreno, en la XX Feria Internacional del Libro, el 11 de febrero en el Centro de Estudios Martianos).

Gracias al Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* tenemos el honor de presentar un libro inusitado y sorprendente: el primer bestiario cubano.

Sabemos de jigües, güijes y madres de agua, pero confieso que jamás había escuchado mencionar al cabraco, al surugú, al cucubá, al makariaco ni al júa, por sólo nombrar algunos de los ciento veinticinco seres surgidos de la imaginaria rural, cuyo inicio tuvo lugar –conservados gracias a nuestra oralidad popular– en la época de los conquistadores.

Hace ocho años, este investigador manifestó, respecto al folclor campesino, que

para nadie es un secreto que en la actualidad goza de gran difusión el folclor afrocubano; parece que tiene mucha demanda, o mejores perspectivas económicas. Pero eso no quiere decir que el “otro folclor” haya muerto, pues lo que ocurre es que se ha movido del campo a la ciudad, en lógica reorientación, dada la insoslayable realidad de que ahora más de un 80 % de la población cubana vive en áreas urbanas. Entonces el folclor campesino hay que buscarlo en la ciudad.

Y tuvo mucha razón, pues el éxodo hacia las ciudades ha sido notable.

En este libro, además, encontramos la riqueza sobresaliente del testimonio de la más valiosa muestra de topónimos aborígenes –por ejemplo, Taguayabón, Manajanabo, Jibacoa, Jinaguayabo, Caonao, Barajagua–, solo encontrados en obras especializadas, y me aventuro a creer que el escritor no se percató de este legado, por lo que es triste que haya olvidado señalar la ubicación geográfica de muchos de sus informantes, de los que sólo nos menciona los nombres de las fincas en las que vivían, pues, con seguridad, la evidencia de topónimos aborígenes hubiera sido aún mayor. *La fiesta del tocororo* no sólo será un festejo para nuestra ave nacional, sino para los que tengan la oportunidad de disfrutar de su lectura.

Su autor, René Batista Moreno, nació en una finca cercana a Camajuaní y desde pequeño, ayudó en las labores agrícolas, pero las noches tenían un significado especial que marcó para siempre el futuro de este campesino impar: después de las comidas, la familia se reunía a la

luz del habitual quinqué alrededor del abuelo, que recostaba su taburete contra un horcón y empezaba la sesión de remembranzas de chistes, mitos, dicharachos, leyendas, décimas, costumbres, adivinanzas, tradiciones, refranes y cuentos de asesinatos y aparecidos. El niño René escuchaba aquellas historias fantasmales aterrizado, pero fascinado. Nunca las olvidó. Cuando tenía doce años sus padres se mudaron para Camajuaní y René empezó a estudiar en una escuelita del pueblo, pero la carencia monetaria familiar lo obligó, muy pronto, a buscar algunas monedas para que sus padres y hermanos no carecieran de lo más necesario para subsistir, y fue ayudante de un carnicero y de un carpintero, y luego, cuando era un jovencito, fue gastronómico hasta el momento de su jubilación. Pero antes y después de casarse con María López su –María de siempre–, René doblaba una libreta escolar y la colocaba en el bolsillo posterior del pantalón, ponía un par de lápices en el bolsillo de la camisa y echaba a andar por trillos y vereditas, sabanas y lomas, atravesaba montes y le caían inesperados aguaceros tropicales, pero nada lo detenía en su búsqueda de las joyas que buscaba, todavía sin saber a ciencia cierta para qué las atesoraba.

Un día conoció a Samuel Feijóo –fabuloso y reconocido explorador de las mismas reliquias–, se hicieron amigos y anduvieron juntos por los vericuetos de la antigua provincia de Las Villas, que Batista Moreno conocía como a las palmas de sus manos. Más tarde, René se desplazó hacia las regiones occidental y oriental de la isla para aumentar sus investigaciones. Los años continuaron hasta que en la década de los sesenta empezó a colaborar en el periódico santacolareño *Vanguardia* y en 1967 fundó la revista *Hogaño*. Al jubilarse se dedicó por entero a la literatura, aunque, mientras trabajaba como cajero en la gastronomía, en los momentos en los que no tenía que maniobrar con monedas de ida y vuelta, leía, leía, leía... Batista Moreno fue un hombre modesto, dicharachero, amigo excepcional, investigador incansable, presuntuoso de ser guajiro hasta la médula y también gran fabulador, con una capacidad para inventar que disfrutamos sus amigos, y hasta era muy posible que en algunos momentos no pudiéramos saber si lo que nos decía eran verdades o mentiras, para hacernos reír, aunque también, por supuesto, decía frases lapidarias, como cuando comentó que “...mientras haya pueblo, y en el pueblo, imaginación, habrá cultura popular”.

Este camajuanense obtuvo los premios *Julián del Casal*, en 1971; *Ser Fiel*, en 2005, y la Distinción por la Cultura Nacional, en 2006. Batista Moreno legó para nuestra cultura obras de incalculable valor folclórico, como *Ese palo tiene jutía*, *Los bueyes del tiempo ocre*, *Fieras broncas entre chivos y sapos*, *Limendoux*. *Leyenda y realidad* y *Éditos e inéditos*, entre muchos otros, además de *Cuentos de guajiros para pasar la noche*, fuente inspiradora de *La fiesta del tocororo*.

Hoy, René, te rendimos otro homenaje, al ofrecerle a los lectores tu libro que fue Premio *Memoria 2009*, pero es un agasajo muy especial, porque en esta hora muchos de tus amigos estamos presentes y tengo a mi lado a tu único hijo, diligente y solícito albacea de tus creaciones publicadas e inéditas, obras que permanecerán vigentes, pues forman parte del patrimonio cultural cubano. Muchas gracias.

Dulcila Cañizares



PABLO ENTRE NOSOTROS

Por Vivian Núñez

Pablo de la Torriente Brau se adueñó de la Sala *Lezama Lima*, de La Cabaña, el sábado 12 de febrero, y se sentó junto a nosotros, inquieto e incisivo, a ayudarnos a entender la contemporaneidad, desde su experiencia vital y su obra.

Llegó Pablo a la vigésima edición de la Feria Internacional del Libro gracias al centro cultural que lleva su nombre, y que presentó ese día tres libros de su autoría: *Presidio Modelo, Álgebra y política* y *Para María, compañera...*, al tiempo que convocó a estudiosos y a amigos a sumarse a las jornadas de celebración, este año, por el 110 cumpleaños del héroe de Majadahonda.

“Creo que es un momento importante, no sólo por este aniversario, sino porque las circunstancias contemporáneas necesitan de personas como Pablo”, afirmó el profesor e investigador Pedro Pablo Rodríguez, quien acaba de recibir el Premio Nacional de Historia.

Se refirió Rodríguez a las características de esa generación, iconoclasta, pero que “fue una iconoclastia que iba presidida por una ética; no era objetar por objetar, sino para implantar formas de convivencias social nuevas, basadas en principios éticos”.

“Los revolucionarios del 30 –precisó– asaltaron el cielo; no lograron crear la república martiana a la que aspiraban, pero sí cambiaron la forma de pensar y de ser. Ese es el mayor aporte de Pablo de la Torriente Brau a la cultura popular”.

Al referirse a *Presidio Modelo* y *Álgebra y política*, el investigador puntualizó que son obras hechas desde la madurez, el primero, un libro “desgarrador, ejemplo de la transgresión total de los géneros literarios” y el segundo “uno de los ensayos más iluminadores para estudiar la vida política cubana”.

En el caso de *Para María, compañera...*, consideró que es una obra sensacional. “Ahí está el estilo de Pablo, su ironía”, enfatizó.

Tras afirmar que la vida y la obra de Pablo no están aún lo suficientemente difundidas, a pesar de la intensa labor que desarrolla en ese sentido el Centro, Pedro Pablo Rodríguez definió al periodista y escritor como una personalidad avasalladora y lamentó no haber podido ser su amigo.

En tanto Víctor Casaus, director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, agradeció las palabras de presentación y precisó que, en el caso de *Presidio Modelo*, fue un texto que en su época “quemó las manos de los editores en varios países” por su lenguaje y su estilo renovador y que constituye el testimonio que abrió las puertas a ese género no solo en Cuba, sino en el resto de América Latina.

Resaltó Casaus, además, la importancia de otros textos escritos por Pablo en Nueva York durante su último exilio, antes de partir a la Guerra Civil Española, incluidos en *Álgebra y política*, como el referido a la condición de los héroes, hombres imprescindibles pero imperfectos. “No creo ni me interesa para nada el hombre perfecto. Para ver al hombre perfecto hay que ir a ver una película norteamericana”, resumió Pablo con el filo agudo e inderrotable de su humor. En el caso de *Para María, compañera...*, un libro de Pablo impreso gracias a la cooperación de la Diputación Cultura de Córdoba, España, lo calificó de “libro excepcional” que incluye el facsímil de un texto inédito de Pablo relacionado con el cine, una de las pasiones del cronista y de otros miembros de su generación como Raúl Roa.

La jornada concluyó, como es ya habitual en las presentaciones del Centro, con los trovadores Silvio Alejandro y Juan Carlos Pérez, quienes interpretaron canciones ganadoras en el concurso *Una canción para Pablo*, y reunidas posteriormente en el CD homónimo que el Centro *Pablo* reeditará este año con motivo del 110 cumpleaños del cronista.

Llamamiento para iniciar las jornadas por el 110 aniversario del nacimiento de Pablo de la Torriente Bau

PABLO SIGUE TENIENDO MUCHO QUE DECIR

Pablo de la Torriente Brau cumple 110 años en este 2011 y aún tiene mucho que decir. Por ello

el Centro Cultural que lleva su nombre invita a estudiosos, investigadores, periodistas, a todos los que admiran su vida y su obra, a que se sumen a la celebración de este aniversario.

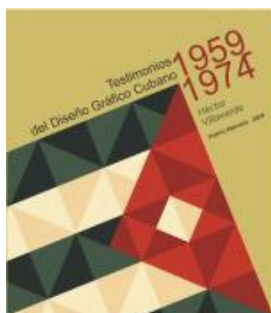
Tiene que seguir hablándonos Pablo de la sinceridad del escritor, de su compromiso con la verdad, de la defensa del testimonio como un género literario imprescindible, del periodismo libre de ataduras y compromisos, de la consecuencia en la vida.

Para recordar este cumpleaños, el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* organiza una serie de acciones, que incluye la reedición de sus textos, el rescate de otros que permanecen inéditos o son poco conocidos, así como la divulgación de buena parte de lo que se ha escrito sobre él, desde la cercanía de la amistad o desde la admiración de lo estudiado.

Su libro más querido, *Presidio Modelo*, se presenta en una nueva edición en esta vigésima Feria del Libro, convencidos de que sigue siendo una obra revolucionaria y revolucionadora, útil sobre todo para aquellos que encasillan a lo testimonial y lo excluyen de premios y concursos. También se dará a conocer una reedición de *Álgebra y política* y se preparan otras de *Cuentos completos* y *Para ver las cosas extraordinarias*. Este último volumen, actualizado con un prólogo de Víctor Casaus, recoge las ponencias del coloquio realizado en el centenario del periodista y escritor puertorriqueño-cubano.

Las páginas webs del Centro mantendrán durante todo el año el tema entre sus prioridades, al tiempo que se prepararán nuevas tiradas de los CDs de las colecciones *Palabra viva* y *A guitarra limpia*, el primero con opiniones de intelectuales latinoamericanos y el segundo con los trovadores que dedicaron *Una canción para Pablo*.

Ya lo dijo el poeta, "este es de los muertos que crecen y se agrandan". Y así, inmenso y, al mismo tiempo, alcanzable, andará Pablo junto a nosotros en este 2011.



UN LIBRO DE CABECERA

(Palabras de presentación del libro *Testimonios del diseño gráfico cubano 1959-1974*, de Héctor Villaverde, en la XX Feria Internacional del Libro, el 13 de febrero en la sala *Lezama Lima de La Cabaña*)

Muchas han sido las ocasiones en que nos hemos reunido para indagar en aquellos aspectos que contribuyeron al auge del diseño gráfico cubano de los años sesenta, pero nunca con la sistematicidad y el rigor que debemos agradecer hoy al amigo Héctor Villaverde, que desde hace años nos viene dando muestra de su persistencia para que ocupe esa expresión el lugar que le corresponde. Y es por esa razón que hoy nos regala un acopio de información que con inteligencia y amenidad nos va documentando en sus 304 páginas, a partir de 46 testimonios de los que guardan la memoria viva de tan rica y variada expresión por sus vínculos con los diferentes sectores que han participado en su historia.

Héctor Villaverde Afú es un diseñador gráfico que desde su graduación en 1967, en la Academia Superior de Bellas Artes de Varsovia, Polonia, ha compartido su tiempo de creación realizando numerosos proyectos y eventos para la promoción del diseño gráfico cubano, participando en jurados, organizando y curando exposiciones, fundando instituciones, enseñando y asistiendo a eventos internacionales representando al país, razones por lo que ha sido reconocido con numerosos premios y distinciones.

Villaverde, como buen chino, no se cansa; él siempre algo trama para beneficio de muchos, el asunto de hoy, es escudriñar en la historia del período fundacional del diseño en la Revolución de la que él mismo forma parte.

Testimonios del diseño gráfico cubano 1959-1974, texto que nos llega con el aval del Premio Memoria 2009, es sin lugar a dudas un libro de cabecera para los interesados en conocer los valores de todos aquellos que han contribuido al reconocimiento y prestigio de esta expresión, pero no solo incluye a los diseñadores y sus realizadores, sino que reconoce también los aportes en la promoción cultural que generaron cambios institucionales en aquellos renovadores días, en instituciones como el Teatro Nacional, el Consejo Nacional de Cultura, el Instituto de Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC) y la labor de sus fundadores, el diseño cubano para lo latinoamericano aplicado ejemplarmente en varias áreas de actividades y secciones de Casa de las Américas y las ediciones de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Once capítulos que nos van llevando de la mano para conocer cómo el diseño gráfico en estrecha relación con su hermana carnal la fotografía, aplicaron con espíritu renovador nuevas ideas, manifestaciones estas a las que les correspondió por su calidad y valores estéticos, la responsabilidad de mostrar al mundo el arte de la naciente Revolución, período que marca el acceso a la comprensión del arte moderno.

No hay dudas de que todas las aplicaciones derivadas del diseño se pusieron en función por aquellos nuevos creadores, pero hay que reconocer que fue el cartel quien ocupó un lugar preponderante en el gusto popular, lo demostró el cambio de función que de esta obra hizo el público, apreciándolo no solo por su valor decorativo sino también por lo que expresivamente representaba y por la aplicación de la serigrafía manual como técnica de impresión; también deja sentado el texto, el valor que se le otorgó a la ilustración, al logotipo, al buen uso de la tipografía, y al emplane entre tantas áreas que complejizan esta actividad.

Las publicaciones periódicas, el significado de *Cuba* y *Lunes de Revolución*, la gráfica política, las campañas, el libro y la relación de los creadores con los talleres tipográficos y de impresión que garantiza el buen hacer, hasta el trabajo con los promotores, su inserción en salones, premios y becas de esos primeros quince años, encontraron eco en diferentes capítulos del libro.

Lectura amena que nos regala un rico inventario de los que fueron construyendo esta historia y que además rinde honores desde su inicio a los hombres que ya no están y que adoptaron el diseño como su lenguaje expresivo; ahí está reconocida la versatilidad de Raúl Martínez, el juguetón sentido del humor de Muñoz Bachs, así como la ironía y el espíritu renovador de Rostgaard y de Frémez. Se siente, por sincera, la inevitable nostalgia de los que no comparten el suelo patrio, pero que contribuyeron con sus memorias por haber participado en el período fundacional y que sienten a la vez el orgullo de ser parte de esta historia.

Como buen investigador, se preocupó el autor para que quedara expresado el entorno social, la formación con la que emprendieron los diseñadores las nuevas tareas, las influencias, los mitos y las leyendas, los debates sobre la labor que Raúl Martínez calificó de "titánica pero a la vez prodigiosa."

Completa el texto un índice onomástico.

Para terminar quisiera agradecer a Villaverde el privilegio que me otorgó al presentar su libro que también tuve el honor de prologar, ocasión esa donde celebraba la belleza del emplane, la selección representativa de las ilustraciones –que al paso del tiempo logró enriquecer con color–, así como la facilidad de establecer relaciones en los textos de las intervenciones centrales y colaterales en un libro que siempre será de consulta obligada. Y después como naturalmente corresponde, quiero agradecer al equipo técnico que trabajó en el proceso editorial, al Centro *Pablo de la Torriente Brau*, cariñosamente a los amigos Víctor y María, por la preocupación de convertir testimonios de la cultura en memoria viva, así como a los participantes de los *Jueves del diseño* que con sus evocaciones y recuerdos reafirmaron la opinión del autor de que "el diseño se afianza en sus emociones".

Lesbia Vent Dumois

CUBA Y ARGENTINA: UNA RELACIÓN RENOVADA Y PERDURABLE

Por Vivian Núñez

Los vínculos entre Cuba y Argentina a raíz del triunfo de la revolución en la Isla y su extensión hasta nuestros días fueron abordados por el sociólogo y ensayista argentino Horacio González, en una conferencia magistral ofrecida el 14 de febrero en la sala *Majadahonda* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, como parte de su participación en la XX FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO.

Al presentar al conferencista, el director del Centro, Víctor Casaus, recordó que a González y a su esposa, la destacada folclorista Liliana Herrero, la institución acaba de otorgarle el Premio *Pablo*, “por haber defendido en el arte y en la política –es decir en la vida–, con tanta inteligencia y pasión, espacios de belleza, de debate, de libertad, de respeto por nuestros orígenes y sobre todo por haberlo hecho desde la dignidad y la más obstinada autenticidad”.

Se refirió Casaus a un tema medular en la obra del intelectual argentino, que es la ética, y en ese sentido rememoró palabras del líder cubano, Fidel Castro, en 1959, cuando dijo que “nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella. Por eso nos parece que el mundo se hunde cuando oímos la verdad”.

Recordó recientes pronunciamientos del presidente Raúl Castro en igual dirección, tales como que “la unidad no excluye las discrepancias honestas, sino que presupone la discusión de ideas diferentes” y de Ernesto Che Guevara, quien aseguró que “no debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni becarios que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas”.

Para el poeta y cineasta cubano, los escritores y artistas de la Isla deben ejercer la responsabilidad individualmente, mientras se participa, colectivamente, en la batalla general. “Durante años las cartas de adhesión se firmaban en bloque y ello quita la posibilidad de pensar con cabeza propia los problemas de nuestro tiempo, como pedía Pablo de la Torriente Brau, y tiende a acomodar a la gente porque no tienen que tomar partido, ni ejercer su criterio”, enfatizó.

En tanto, González, director de la Biblioteca Nacional de Argentina y autor de libros medulares como *La ética picaresca* y *Perón, reflejos de una vida*, abordó en su conferencia *Las corrientes intelectuales argentinas y el debate sobre Cuba* las relaciones que estableció en los años 60 Ernesto Che Guevara con importantes figuras argentinas de la época, como John William Cooke y Ezequiel Martínez Estrada.

Relató cómo se vincularon las fuerzas políticas e intelectuales argentinas con la naciente revolución y lo dañino que resultó para los futuros intercambios el paralelismo que algunos establecieron entre el dictador Fulgencio Batista y Juan Domingo Perón. “De ahí –dijo– que el triunfo revolucionario en Cuba se festejara primero por los sectores liberales conservadores”.

Tras señalar que esa relación fue evolucionando con el tiempo gracias, entre otros elementos, a los viajes realizados a Cuba por importantes intelectuales del país sudamericano, González llamó a estudiar aún más esa parte de la historia común, porque, destacó, “solo desde el presente podemos investigar adecuadamente el pasado”.

Interrogado sobre cómo se percibe hoy en Argentina el proceso de transformaciones que se lleva a cabo en la Isla para actualizar el modelo económico vigente, el sociólogo y ensayista aseguró que en su país, las personas con compromisos de izquierda, conocen y siguen la actualidad cubana.

“Las angustias del cubano son también las angustias del argentino”, apuntó y añadió que en su nación se ven las dificultades de la Isla como algo que se desea sea resuelto.

Casi al final del encuentro, Víctor Casaus anunció que tanto la conferencia ofrecida por Horacio González como las reseñas e informaciones sobre los tres conciertos realizados en Cuba por Liliana Herrero serán recogidos en un libro de la colección *Realengo* de Ediciones *La Memoria*, sello editorial del Centro *Pablo*.



UNA TARDE MEMORABLE EN LA CASA DE TODOS

Por Vivian Núñez

En una tarde signada por el amor y los recuerdos, en la que se narraron anécdotas, se rememoraron relatos y hasta se reinventó alguna que otra palabra, el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* presentó uno de sus libros y dos CDs de la colección *Palabra viva* y lo hizo en la Casa de las Américas, entre amigos, como debe ser.

Los dos tomos del texto *De la voz a la letra. Los cuentos de Julio Girona*, con recopilación y prólogo de Denia García Ronda, y los CDs *Conversaciones con Mario Benedetti* y *Para mí París no fue una fiesta*, con Jaime Sarusky, fueron presentados el lunes 14 de febrero en una repleta sala *Manuel Galich*, como parte de la participación del Centro en la XX Feria Internacional del Libro.

Asistieron, y participaron en el lanzamiento, el presidente de la Casa, Roberto Fernández Retamar, el escritor Jaime Sarusky, invitado de honor de la feria, y las hijas de Girona, Ilse y Annie, quienes viajaron expresamente a Cuba para la ocasión. También estuvo presente, entre otros, el poeta Pablo Armando Fernández.

El director del Centro *Pablo*, Víctor Casaus, destacó la alegría que representa estar en la Casa, que fue, dijo, “la casa de muchos de nosotros, poetas de mi generación, cuando éramos jóvenes e indocumentados e incluso no publicados”.

“Esta tarde –precisó– está muy marcada por un sentimiento que anima todo lo que se hace en el Centro *Pablo* y también en la Casa de las Américas: la amistad”.

Tras recordar que Julio Girona fue más que un amigo, un padrecito para la institución, Casaus rindió homenaje también a Ruth de la Torriente Brau, recientemente fallecida, “nuestra madrecita querida”, y anunció que, al igual que ahora se presentó esta primera antología de los relatos de Girona, la institución hará para el próximo año un volumen con todos sus poemas.

Por su parte Denia García Ronda, quien tuvo a su cargo la recopilación y el prólogo de este libro, recordó que Girona fue un pintor que escribe y que, a diferencia de otros creadores que hicieron lo mismo, fue el único que dedicó su obra literaria principalmente al cuento de base testimonial.

La escritora y editora señaló que Girona llegó a la literatura casi sin querer, por la insistencia de un amigo, y que organizó la mayoría de sus relatos a partir de la combinación de la memoria afectiva, el testimonio y el cuento literario, alejándose conscientemente de la ficción.

“Con esta recopilación, el objetivo de Girona de que no debieran perderse esos cuentos hechos en familia se cumple parcialmente”, afirmó García Ronda, y concluyó: “se completará con la lectura de quienes decidan disfrutar de estos cuentos con sabor a café, pero que subrepticamente nos pintan aspectos trascendentes del siglo pasado. Su lectura los hará

partícipes de esas conversaciones que tanto gustaban al autor y que tan bien ha sabido trasladar a la literatura”.

Una de las hijas de Girona, Ilse, agradeció la preparación de este libro y con un sentido del humor, al parecer heredado de su padre, señaló que el aporte de ella y de su hermana al texto fue corregir los errores ortográficos de Girona “Mi padre decía que los números más grandes del diez lo confundían; tampoco tenía talento para la ortografía cuando se trataba de palabras extranjeras”, puntualizó y recordó que cuando una de sus tías se mudó a Checoslovaquia, ella hizo un letrero grande con ese nombre para que él pudiera enviarle las cartas.

Otro emotivo momento de la jornada fue la intervención de Roberto Fernández Retamar, quien comenzó expresando su admiración “por la labor formidable que desempeña el Centro *Pablo*”, al cual calificó de “felicidad para nuestra cultura”. “Es difícil encontrar hoy una entidad cultural cubana más viva, más creciente”, destacó.

Sobre el CD *Conversaciones con Mario Benedetti*, que al igual que todos los de la colección *Palabra viva* son hechos a partir de las entrevistas efectuadas por el periodista Orlando Castellanos, consideró que tiene un valor excepcional, pues recoge más de 30 años de intercambios entre entrevistado y entrevistador.

“Castellanos fue el gran dialogador de la cultura cubana y más allá”, apuntó Retamar, y expresó que en este CD el periodista va conversando con Benedetti, quien, rememoró, “inventaba palabras como *desexilio* para nombrar a quienes regresaron a su país después de haber sido obligados a vivir fuera de él”. “Este trabajo me parece muy logrado, pues nos da un Mario viviente, al mismo tiempo modesto y profundo”, enfatizó.

En tanto, Virgen Gutiérrez se refirió al CD *Para mí París no fue una fiesta*, con Jaime Sarusky, el cual incluye la única entrevista encontrada de las realizadas por Castellanos al periodista y escritor, así como un cuento inédito leído por el autor y fragmentos de su música más querida. La editora de la colección *Palabra viva* informó que con este volumen son ya 50 los CDs realizados.

Sarusky, por su parte, recordó el marcado sentido del humor de Castellanos, su agilidad para hacer bromas en cualquier circunstancia y sus viajes a Caimito del Guayabal junto a él y a Haydée Santamaría, la fundadora de la Casa, para quien ese pueblo era el Macondo nacional.

La presentación concluyó con la interpretación de los trovadores Lilliana Héctor y Ariel Díaz quienes cantaron al amor, al amor entre parejas y al amor mayor y necesario por una vida y un país mejores.

La tarde en Casa se extendió hasta la noche, pues en la Sala *Che Guevara*, la folclorista argentina Lilliana Herrero ofreció su tercer concierto en Cuba y se despidió, por el momento, de la Isla por todo lo alto, con una demostración impecable de su talento y su sensibilidad.

Liliana y su esposo Horacio González, quienes integran la delegación argentina a la XX Feria Internacional del Libro, recibieron el pasado día 11 el Premio *Pablo*, la máxima distinción que otorga el Centro, “por haber defendido en el arte y en la política —es decir en la vida—, con tanta inteligencia y pasión, espacios de belleza, de debate, de libertad, de respeto por nuestros orígenes y sobre todo por haberlo hecho desde la dignidad y la más obstinada autenticidad”.

LOS CUENTOS DE GIRONA

(Palabras de presentación del libro *De la voz a la letra. Los cuentos de Julio Girona*, en la XX Feria Internacional del Libro, el 14 de febrero en Casa de las Américas)

Cuba ha tenido el privilegio de tener buenos pintores y buenos escritores; pero también tener escritores que pintan y pintores que escriben. Para citar solo tres de estos últimos, paradigmáticos en ambas manifestaciones, ahí están Carlos Enrique, Marcelo Pogolotti, y Fayad Jamís. En este grupo está, por derecho propio, Julio Girona. De ellos —por lo menos que yo sepa—, solo Girona dedicó su obra literaria al cuento de base testimonial. En sus novelas y

cuentos, Carlos Enrique se apoya en figuras y sucesos reales, pero los convierte en mitos, en una fantasía cercana a su obra pictórica. Pogolotti se destaca sobre todo en el ensayo, al que se dedicó, con mucha calidad, cuando perdió el sentido de la vista. Fayad fue un excelente poeta de la llamada Generación del 50, y de la poesía cubana en general. Girona, en cambio, organiza la mayoría de sus relatos a partir de la combinación de la memoria afectiva, el testimonio y el cuento literario, alejado conscientemente de la ficción. Por tanto, además de la literatura, su cuentística participa también de la crónica, de la biografía y la autobiografía, y aun de la historia.

Otra característica distintiva de Girona en relación con los otros pintores-escritores, es que llega a la literatura casi sin querer. Según propia confesión, fue por la insistencia de su amigo, el arquitecto alemán Fritz Winter, que llevó a letra impresa las anécdotas que recordaba sobre la Segunda Guerra Mundial, en la que había participado como soldado del ejército norteamericano.

Esa decisión se tradujo en su primer libro *Seis horas y más* en el que narra sus experiencias no en grandes batallas, sino en lo que pudiéramos llamar la “cotidianidad” de unos combatientes que lo que menos querían es ser héroes. Girona pues, narra, desde dentro, los verdaderos sentimientos, razones y actitudes –incluidas las racistas– de los soldados norteamericanos, anécdotas propias o de sus compañeros que van desde situaciones realmente humorísticas hasta trágicas.

Este primer libro de Girona le valió, en 1990, el Premio de la crítica literaria. A partir de él, se le despertó la vocación de contar. Sus siguientes libros –*Memorias sin título* y *Café frente al mar*– repasan no solo la experiencia vital del autor, sino sus querencias; no solo recuerdos de su infancia y adolescencia en su Manzanillo natal, sino crónicas o retratos de su familia y de sus amigos y conocidos. De ello resulta una verdadera microhistoria que –“más que por sus cronicones y sus décadas”, como diría José Martí– nos informa sobre, por ejemplo, la activa vida literaria del Manzanillo de las décadas de los 20 y los 30; y anécdotas entrañables, “comunes”, de personalidades como Che Guevara, Nicolás Guillén, Manuel Navarro Luna, Félix Pita Rodríguez, Juan Marinello, Conrado Massaguer, José María Chacón y Calvo, Pablo de la Torriente, Carlos Montenegro, Antonia Eiriz, por sólo citar algunos de los intelectuales cubanos. No hay diferencias, salvo en cuanto a lo relativo a su profesión, en el tratamiento de estos en relación con gente “de a pie”: sus vecinos, sus compañeros de trabajo, cualquiera que se hubiera quedado, por una u otra razón, en la memoria afectiva de Julio Girona. Todos ellos en el mismo nivel de simpatía y respeto.

En el pequeño Prólogo que escribí para esta edición, me preguntaba implícitamente por qué Julio Girona no escribió una autobiografía. Él vivió algunos de los acontecimientos más trascendentes del siglo XX: la Guerra Civil española, la Segunda Guerra mundial, el desarrollo del muralismo mexicano, el triunfo de la Revolución cubana, entre otros; conoció a importantes personalidades de Cuba y el mundo, residió o visitó numerosos países, y tuvo experiencias laborales, artísticas y políticas nada comunes. Y me contestaba, también implícitamente, que con seguridad se debió a su personalidad generosa y modesta. Prefirió –y esto sí lo hice explícito–, cuando ya era un pintor multipremiado, reconocido, exhibido en importantes galerías y museos del mundo, escribir relatos en los que esas vivencias se insertan en las de otros, como restándole importancia a su propia vida.

Me voy a tomar la libertad de reiterar lo que, referido a esta edición, expresé en el citado Prólogo: Aquí están sus cuentos casi completos. Hubiéramos podido organizarlos según sus temas, o según el lugar y el momento que tratan: los tiempos de la guerra, de Manzanillo, de Nueva York, de Alemania; pero hemos querido respetar la selección de los volúmenes anteriores; darlos tal como aparecieron en vida de su autor. El último, *Páginas de mi diario*, fue compilado por Dulce María Sotolongo –editora de sus tres libros anteriores–, cuando ya Girona había fallecido. En ese volumen póstumo están incluidos, junto a relatos ya publicados, algunos hasta entonces inéditos. Son estos los que aparecen en esta compilación, que recoge otro grupo de cuentos, facilitados por las hijas de Julio Girona, a las que se les agradece su entrega. También se incluye, por su importancia, las impresiones sobre Wifredo Lam que el pintor dictó a Sotolongo en la que resultó la última entrevista a Girona.

El lector podrá encontrar algunas anécdotas reiteradas en una u otra narración. La memoria funciona de esa manera. Hay recuerdos que se graban más que otros, y se relacionan con distintos contextos y circunstancias. También eso se ha respetado, aunque generalmente se indica la coincidencia o la cercanía. La nueva edición, por tanto, se ha limitado, fundamentalmente, a salvar erratas y/o errores de redacción, y a fijar la escritura correcta de frases en lenguas extranjeras, sin afectar el contenido ni el discurso propio del autor.

Ha hecho bien el Centro *Pablo de la Torriente* en decidir compilar la obra cuentística de Julio Girona. Ahora que, a partir de la posmodernidad se recuperan textos tenidos por menores por la hegemonía literaria, estos cuentos ratifican su valor artístico, y sobre todo, según mi opinión, su valor como testimonio de una época, de un complejo siglo XX, visto desde su esquina más humana y cotidiana, por un hombre que lo vivió intensamente. Cito a Girona para terminar estas breves palabras y estar de acuerdo con él cuando explicó sus razones para recoger en letra impresa esas vivencias:

“Pensé que no deberían perderse estos cuentos y relatos escuchados en la familia, en conversaciones de sobremesa y en la saleta, sentados en mecedoras, en círculo, donde se hablaba de matrimonios, novios, muertos, enfermos, y los chismes locales de Manzanillo [...] Luego vinieron las conversaciones en cafés y sobremesas en La Habana, París, Nueva York, México, Italia, Alemania, España, y otros lugares. También figuran aquí las cosas que yo mismo he vivido.

He recordado las noches en el café *El Lucero*, frente a la entrada del puerto. Allí nos reuníamos, casi todas las noches, Nicolás Guillén, Lino Novás Calvo, Teresa Proenza, Vicente Martínez (Esmeril), Manuel Navarro Luna, Félix Pita Rodríguez, y otros. Conversábamos con una taza de café no –había para más– y hablábamos de España, de Cuba, del fascismo... Me parece oír la risa de Nicolás, con su boca de pescado”.

Con esta recopilación ese objetivo de Girona se cumple parcialmente. Se completará con la lectura de quienes decidan disfrutar de estos cuentos con sabor a café, pero que subrepticamente nos pintan aspectos trascendentes del siglo pasado. Su lectura los hará partícipes de esas “conversaciones” que tanto gustaban al autor y que tan bien ha sabido trasladar a la literatura.

Denia García Ronda



UN BRUJO DEL AMOR Y EL TIEMPO

Por Vivian Núñez

Cuenta el mexicano Eduardo Valtierra que él se sobrecogió, hace muchos años, cuando escuchó por primera vez la palabra guerrilla en un texto musical. Se trataba de los versos finales de “Te doy una canción”, de Silvio Rodríguez. Según admitió, décadas después sigue sobrecogiéndose con las composiciones del trovador.

Y desde esa admiración sobrecogedora y sentida fue que Valtierra escribió su obra *Silvio, aprendiz de brujo*, presentada el 16 de febrero, en La Habana, en la XX Feria Internacional del

Libro, en la que más de una treintena de voces latinoamericanas, casi todas cercanas al fundador de la Nueva Trova, opinan sobre él y sus canciones, desde la amistad y el compromiso.

Dicen que los brujos pueden, entre otras cosas, detener el tiempo. Y ese es un poder que le atribuye a Silvio su amigo Guillermo Rodríguez Rivera. Sólo así se explica que generaciones posteriores a las del cantautor sigan agolpándose para entrar a sus conciertos o desafíen el sol o la lluvia para emocionarse con sus letras y sus melodías.

Y ese relevo generacional que ha seguido a Silvio se puso de manifiesto ese día de febrero en la presentación del libro, uno de los últimos títulos de Ediciones *La Memoria*, sello editorial del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

De los trovadores que cantaron esa tarde, apoyando los comentarios y la lectura de fragmentos del texto hechos por Valtierra, solo Sara González es contemporánea del trovador. Marta Campos y Heidi Igualeda son más jóvenes; más jóvenes aún son Eduardo Sosa, Ariel Díaz, Lilliana Héctor, los integrantes del dúo *Karma* y Lien y Rey. Ninguno cantó imitando a Silvio. Todos lo hicieron emocionados y agradecidos.

En la repleta sala *Nicolás Guillén* de La Cabaña también se agruparon admiradores de todas las edades. Y coreaban las conocidas “Unicornio”, “La gota de rocío” o “Te doy una canción”, y se sorprendían con otras que habían escuchado menos como “Que ya viví, que te vas”, “La resurrección” o “Querer tener riendas”. Esta última pieza, según reveló Sara González, la escribió Silvio pero ella se la “enseñó” cuando la grabaron juntos.

Para Rodríguez Rivera, quien tuvo a su cargo la presentación, *Silvio, aprendiz de brujo* es un libro chismoso, en el buen sentido de la palabra, si lo tiene, porque “enseña cosas”, incluso a él que tanto conoce del fundador de la Nueva Trova.

Otro poeta y amigo, Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, se reconoció una vez más como un *silviófilo* incurable, al tiempo que rememoró los años del *Caimán Barbudo*, en los que el trovador andaba con su guitarra a cuestas y él con sus versos, que no es lo mismo, pero es igual.

Sonriente y por momentos sonrojándose, Silvio asistió a la presentación del volumen, en la que también estaban el ministro de cultura Abel Prieto y la presidenta del Instituto Cubano del Libro, Zuleica Romay.

La magia se extendió hasta el jueves 17, en la galería *Los pasos perdidos* de la Biblioteca Nacional *José Martí*. Allí, la ausencia de trovadores la suplieron las hijas de Valtierra, Ilce y Erika, quienes acompañaron a su padre interpretando las composiciones, sin guitarra pero con mucho deseo. Y es que desde niñas no conocieron otras *nanas* que los cantos del cubano.

Licenciados en bibliotecología, historiadores, trabajadores de mantenimiento, empleadas de la cafetería, cubanas y cubanos diversos, jóvenes y viejos, narraron anécdotas de su vida vinculadas a Silvio, se acercaron al micrófono y cantaron, mientras que otros se agruparon para imitar con sus gargantas los sonidos de la guitarra, de la clave, o del bongó.

“Hoy le dimos un duro golpe al reguetón”, comentó como para sí uno de los asistentes a la presentación, quien se retiró del salón tarareando “La era”, con un libro de Valtierra bajo el brazo.

COMENTARIOS DESDE LA AMISTAD Y LA ADMIRACIÓN

El lanzamiento del libro *Silvio, aprendiz de brujo*, del mexicano Eduardo Valtierra, en la sala *Nicolás Guillén* en La Cabaña, contó con la presencia de varias personalidades de la cultura cubana y un nutrido público ávido de este nuevo texto sobre el trovador de la multitud. Algunas de las personalidades y amigos presentes en el acto, ofrecieron sus impresiones.

Eduardo Valtierra (El autor): “Ha rebasado mis expectativas, la verdad es que ha sido maravilloso. Un gran encuentro con el pueblo cubano.”

Abel Prieto (Ministro de cultura): “Creo que lo que tiene de atractivo es un acercamiento a la figura y la personalidad de Silvio, de amigos, de personas muy diversas. Silvio es uno de esos casos excepcionales de un gran poeta, un gran trovador que sigue vigente, siendo admirado y querido por una generación y otra. Lo sigo viendo con asombro y al mismo tiempo entendiendo esa condición de clásico de que habla Guillermo”.

Sara González (Trovadora): “Considero que es muy importante todo este material que está aquí, que pueda dar una semblanza al que no conozca de la obra y la vida de Silvio, las experiencias que han tenido mucho trovadores que han convivido con él durante ya unos cuantos años. Aquí veo gente que llevan 40 años trabajando en la música, y gente muy joven también. Es importante tener libros como este. A la gente le gusta saber, conocer las opiniones que tenga el público y los amigos sobre su cantante favorito, su ídolo; Silvio puede ser perfectamente el ídolo de mucha gente, de muchas generaciones”.

Guillermo Rodríguez Rivera (Escritor, profesor): “Este libro es un gran reportaje, hay una abundancia de puntos de vista en los diversos entrevistados que tiene el libro, que van desde el espirante a Presidente de la República mexicana, Manuel López Obrador, hasta mí; políticos, poetas, trovadores, amigos de Silvio. Hay una riqueza muy grande y creo que esa es su característica y lo que lo diferencia de otros libros sobre Silvio.”

Zuleika Romay (Presidenta del Instituto Cubano del Libro): “El libro aún no lo he leído, yo pienso que lo más relevante es Silvio, que nos ha acompañado en la Feria, con el testimonio de todos los que le quieren y sobre todo con sus canciones. Creo que esta presentación es una de las cosas más lindas y más significativas que ha pasado en la Feria del Libro”.

EL CENTRO PABLO EN LA FERIA DEL LIBRO DE VILLA CLARA... Y LA REGIÓN ORIENTAL

DESDE SANTA CLARA: CRONICA URGENTE

La urgencia de la crónica tiene que ver con el cierre de este boletín *Memoria* 134, que hemos dedicado fundamentalmente a la presencia del Centro *Pablo* en la Feria del Libro –no sólo en la Habana, sino también en la región central y en el oriente del país.

Estamos, para hacer más urgente y complicada la cuestión, en un mes bonsái, este febrero de 28 días que ya termina hoy.

Por ello sólo será posible acompañar la nota que hemos pedido a nuestro amigo y colaborador el poeta y periodista Alexis Castañeda con estas líneas más que urgentes relampagueantes donde diré que he presentado, hace casi unas horas, junto a María Santucho, en el café de *El Mejunje*, esa casa de la cultura resistente en Santa Clara, la más reciente producción de libros de nuestras Ediciones *La Memoria* y los dos discos de la Colección *Palabra viva* dedicados a Mario Benedetti y Jaime Sarusky.

Los trovadores y las trovadoras de *La Trovuntivitis* nos acompañaron en esta aventura realizada a café repleto y cariño reinante para dar continuidad a esa poética política que practicamos en el Centro *Pablo*, en la que no hay fronteras para las letras y para la canción, para la imaginación visual y las imprescindibles aventuras del pensamiento creador.

En el próximo boletín *Memoria* daremos espacio –extendido, me aclara Vivian Núñez, la editora de esta publicación– a otras informaciones, palabras, imágenes nacidas de la presencia del Centro *Pablo* en la Feria del Libro, para completar un ciclo que puede encontrarse, completo, en la página que ha preparado nuestro webmaster Sayuri Correa para este evento a este evento: www.centropablo.cult.cu/feriadel_libro.

Mientras termino de teclear estas líneas finales, nuestra compañera Virgen Gutiérrez, editora de la Colección *Palabra viva*, ha partido para Holguín y Las Tunas, donde tendrá a su cargo la presentación de esta muestra de la belleza y el pensamiento creador que el Centro *Pablo* lleva para compartir con la gente de esas provincias queridas, donde también estará presente la voz de la nueva trova.

En el boletín 135, la próxima semana, llegarán nuevas noticias de esta fiesta que no termina. Nos vemos nuevamente entonces.

Víctor Casaus

LA XX FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO EN SANTA CLARA

Por Alexis Castañeda Pérez de Alejo

Sin dudas uno de los aspectos que más ha llamado la atención de la recién finalizada Feria del Libro de Santa Clara es la tranquilidad con que trascurrieron sus jornadas: la tradicional aglomeración en los numerosos kioscos, la avidez sobre los estantes de las librerías y la bulla de la chiquillería disputándose títulos fue algo que le faltó al magno encuentro literario de este año en esta céntrica ciudad.

Tal vez una de las razones sea la descentralización de las áreas de venta y actividades y la diversificación de opciones concebidas por los organizadores. Esta vez la feria fue dividida en 14 programas que se extendieron por diversas instituciones culturales y plazas de la ciudad, centros de estudio y trabajo, universidades, incluido el del proyecto *Para una sonrisa* del Hospital Pediátrico *José Luis Miranda*.

Aunque quien esto redacta no pudo estar en todos los sitios, sí tiene información, por referencias de sondeos de opinión o por comentarios de participantes, que no pocos espacios y encuentros fueron del agrado del público y muchos permanecieron todo el tiempo colmados de interesados.

Entre las actividades más concurridas están la conferencia del profesor Fernando Martínez Heredia y la presentación de sus últimos textos editados; el encuentro con Frei Betto en la sala *Caturla* de la Biblioteca Provincial; la presentación de varios números de la revista *Criterios* por su director Desiderio Navarro y las lecturas de Daniel Chavarría, así como la venta de su libro *El aguacate y la virtud*.

No menos numeroso fue el público que asistió a la presentación de *Faz de tierra conocida*, antología de poesía villaclareña a cargo del poeta y periodista Yamil Díaz; *República de corcho*; *de Estrada Palma a José Miguel Gómez*, del historiador santaclareño Rolando Rodríguez y la conferencia de Víctor Casaus, director del Centro Cultural *Pablo de la Tortiente Brau*, así como la presentación de su libro *Defensa del testimonio*. También *La ciencia avanza pero yo no*, libro de cuentos de Aramis Castañeda y los títulos de narrativa *Sofía de Agabama*, de Noel Castillo y *El asere ilustrado* y *La casa de tu vida*, ambos del reconocido escritor Lorenzo Lunar Cardedo.

El área destinada a los niños tuvo varios momentos altos, entre los que debe destacarse la presentación de *Amiguitos, vamos todos a cantar*, compilación de canciones de Teresita Fernández que estuvo bajo la responsabilidad de la periodista y escritora Alicia Elizundia, aunque lamentablemente solo llegaron al puesto de venta 10 ejemplares. También emotivo fue el encuentro con la escritora Mildre Hernández y su libro *El próximo disparate* y la peña de Yumié Rodríguez *Sueños para contar*, acompañada de un precioso libro de cuentos que la autora tituló *Finca la mermelada*.

Entre las novedades de este año y que hay que aplaudirle al Comité Organizador de la Feria del Libro de Santa Clara, está el espacio Identidad-género-cultura, ubicado en el mítico centro cultural *El Mejunje*. En este sitio fueron presentados *Hasta el amanecer. Tupacamaría. El viaje de una nueva generación militante*, del escritor argentino Demian Konfino, *Finca la mermelada*

de Yumié Rodríguez, además el buscado texto *Macho, varón, masculino*, de Julio César González Pagés, que fue acompañado por la exhibición del documental *En el cuerpo equivocado*, de la actriz y realizadora Marilyn Solaya. Hasta aquí se llegó una vieja amiga de *El Mejunje*, Mariela Castro Espín, directora del Cenesex, para hablar de los escenarios de educación e inclusión y presentar el título *En primera persona*, conjunto de entrevista a mujeres de diferentes grupos sociales editado por esa institución.

Un momento populoso y muy animado fue la “descarga” del centro *Pablo*, con la presentación de los más recientes títulos de su sello editorial Ediciones *La Memoria*, incluido el libro *La fiesta del tocororo*, del autor villaclareño René Batista Moreno, fallecido en mayo pasado, y a quien la feria en esa provincia le rindió tributo. La presentación del Centro contó con la presencia activa de los integrantes de la *Trovuntivitis*, que le dio verdadero carácter de fiesta al encuentro.

La Feria XX Feria Internacional del Libro de Santa Clara cerró el domingo 26 de febrero con un homenaje al escritor Jaime Sarusky en la sala *Marta Abreu* del Teatro *La Caridad* y la actuación de la Compañía de Teatro Infantil de Cuba *La Colmenita* en el parque *Vidal*, con el espectáculo *Elpidio Valdés y los Van Van*.

Hasta el sábado 25 se habían vendido 1 939 títulos, con una recaudación aproximada de \$675 615 pesos. Se estima que asistieron hasta ese día a las diferentes áreas unas 78 mil personas.

Las objeciones y críticas más reiteradas por la población son la exigua cantidad de ejemplares, sobre todo de aquellos títulos más populares o de autores reconocidos y la no existencia de diccionarios. Otros manifestaron su molestia por la ausencia de algunos autores anunciados e incluso la suspensión de espacios teóricos como fue el panel “Dime cómo haces reír y te diré quién eres”, por no llegar el escritor humorístico Carlos Fundora y retirarse antes el también escritor y actor Baudilio Espinosa; la presentación de la antología de cuento cubanos *Instrucciones para cruzar el espejo*, que debía presentar el escritor y crítico Alberto Garraáñez y la novela *Crítica de la razón puta*, Premio *Nicolás Guillén*, de Omar Pérez, quien tampoco viajó a Santa Clara.

VÍCTOR CASAUS, DE PIE

Puedo prometer ser sincero, pero no ser imparcial
Goethe

(Palabras de presentación del libro *Defensa del testimonio*, en la XX Feria del Libro en Villa Clara)

Víctor Casaus es periodista las veinticuatro horas. Es periodista en sus poemas, que tanto tienen de crónica. Es periodista en sus películas, que tanto tienen de reportaje. Es periodista, por supuesto, en sus artículos y testimonios, como también en la charla cotidiana, siempre apegada a lo que en el día a día ha conmovido o preocupado a los cubanos de a pie. Es periodista de los verdaderos, de los que saben que su verdad por sí sola no los justifica y que toda verdad quedará a medias si no hay acierto y belleza en la expresión. En lo más hondo de la noche, Víctor Casaus sigue siendo periodista, porque no duerme: sueña, dibuja el día venidero, donde otra vez será noticia él mismo, y la Cultura Cubana tendrá algo nuevo que deberle. Ojalá pueda perdonar a quienes le roban una hora de trabajo para entregarle un premio que no lo hará mejor ni peor periodista, aunque eso sí: nos mostrará un poco, un poquítico agradecidos, a todos los demás...

Esto escribí en 2009, cuando el Premio Nacional de Periodismo Cultural tuvo la honra de unir su nombre al de nuestro caro Víctor.

Por supuesto que Víctor no escribe para premios, no sueña para premios. Simplemente es el veinteañero poeta que un día echó su suerte junto a los pobres del *Caimán*, o el joven de veintiséis que con su hoy clásico *Girón en la memoria* ganó primera mención en el Premio Casa de las Américas de 1970. Nótese que esa mención la obtenía la vez primera que se convocaba un concurso nuestro en Testimonio (verdadero bautizo para el género) y que le vino de manos de Rodolfo Walsh, Ricardo Pozas y Raúl Roa, así que aquello venía siendo un

“requetehipersuperprimer premio”. Víctor es ese joven de cuarenta y seis que en 1990 publica la primera edición de su *Defensa del testimonio*, o el joven de sesenta y seis años que recién nos regala la segunda.

Pero no pase de largo aquella fecha: 1990. Por entonces se arriaban las banderas del socialismo real en toda Europa, como preludio a la caída de Moscú, y –en Cuba– al lacerante Período Especial. Por entonces en Quito apareció un graffiti que descubrió Jorge Enrique Adoum, y Víctor cita con frecuencia: “Cuando me sabía casi todas las respuestas, me cambiaron las preguntas”. En medio de tal escenario, el poeta, cineasta, periodista, ensayista de todas las edades Víctor Casaus nos sale con una defensa del testimonio: vean cuán atrevido alabardero de la memoria y de la identidad. Veinte años después, aquel libro ha crecido y se ha multiplicado, como pedía Dios Padre, pero sin alterar las esencias que lo sostienen y sin que ningún terremoto ni huracán estremeciera las banderas de las que Víctor fue custodio siempre.

¿Y qué otra cosa ha hecho Víctor, sino defender el testimonio? Lo ha defendido como autor de piezas clave dentro de ese género; como estudioso de la obra de otros; como documentalista y aun cineasta de ficción; como poeta cuyos versos se apegan rabiosamente a la estremecedora sustancia de la vida y, por supuesto, como promotor, iluminado timonel del Centro *Pablo*, esa pequeña y eficaz factoría de proyectos utópicos. No obstante, como ha sufrido en carne propia, y a manos de colegas, la subvaloración, la ligereza, la injusticia de quienes ven en el testimonio apenas un subgénero o producto extraliterario, se lanza también a un sui generis ejercicio teórico para ubicar las cosas en su justo lugar.

Este compendio de piezas ensayísticas que se unen bajo el título de *Defensa del testimonio*, se ha estructurado en cuatro capítulos de activa dramaturgia: con personajes que entran y salen, con títulos que van y vuelven, con valores humanos que se proclaman y se salvan.

En el capítulo inicial, “Defensa del testimonio”, el autor escoge el mejor de los inicios posibles: una mirada lúcida sobre el diario de campaña de José Martí –pieza testimonial que es monumento de la lengua, por llevar a su máxima expresión la riqueza de la verdad y la hermosura de la palabra, texto de veras inagotable y lleno de sorpresas–. Lamento que permanezca inédito el ensayo de Francisco López Sacha donde se demuestra que los procedimientos expresivos del llamado boom ya estaban en el diario del Apóstol; pero celebro este medular ensayo de Víctor donde vemos al Martí que encabeza una literatura de la violencia y para ello comienza por violentar viejas normas de expresión literaria.

Luego, en la obra que da título a este tomo, Víctor pone inconscientemente en jaque a quienes dividieron las ciencias literarias en teoría, historia y crítica, pues aquí él –al estudiar el género y su desarrollo en Cuba– se revela como teórico, crítico e historiador a la vez. También cae sobre una de sus perpetuas obsesiones: la consanguinidad entre el testimonio literario y el documental cinematográfico, y a esta obsesión dedica los restantes trabajos del capítulo. Aflora entonces la gran virtud de un ensayista cuyas verdades provienen de la experiencia, única fuente primaria de toda sabiduría, y gracias a ello es diáfano, dinámico, y está salvado de esterilidades conceptuosas.

En el segundo capítulo, “De un tiempo a esta parte” se abre la gran galería –esta versión personal de *Los raros*– que llenará el resto del libro. En un acto de reivindicación de la historia (que se resiste a morir), o de la identidad (que se niega a ser arrasada), convoca a su amigo Roque Dalton, o –en un curioso texto autorreferencial– a los testimoniantes de *Girón en la memoria*; también a Pablo de la Torriente Brau y a ese apasionado lector e interesante escritor (especialmente de testimonios) al que apodaban *Che*. Todos los convidados del capítulo participaron en la lucha armada. Vaya secreta guerrillera que ha conformado Víctor, mientras otros decretaban el final de la historia. Seguro nadie le disputará la jefatura a cierto comandante argentino irreverente, quien en la p. 185 nos recuerda otra vez que “los ladrillos soviéticos tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya el partido lo hizo por ti...”.

Para el capítulo tercero, tendremos nuevamente brillantes invitados: el alto Brecht, la plural Violeta Parra, el Roque jodador, también el Gelman fecundo y antigramatical que nos anuncia en un poema: “La asamblea del mundo será un niño reunido”. Y otra vez Pablo, pues ahora

Pablo y Roa, a puro golpe de risas, se entregan a la esperanza, como al amor, como a la guerra. También Fayad Jamís, uno de nuestros poetas absolutos, tendrá cita en estas páginas. Víctor se lanza a una lectura de estas obras y, a la vez, de estas vidas. Se trata de reseñas plenas de biografía: semblanzas, etopeyas... ¿Y cómo ha titulado este capítulo? "Perfiles, hermanos". Nótese que a todos los conoce personalmente, incluso a Bertolt Brecht –un día sabremos cómo–. Todos son sus hermanos. Todos, excepto Gelman, lo esperan en el más allá y –mientras otros críticos creen su deber ayudar al lector a llegar a los autores– Víctor Casaus ayuda a los autores a llegar al lector: cumple el encargo de explicar, completar, argumentar, dar claves de lo que a muchos la impaciencia de la señora Muerte o el exceso de trabajo les impidió decir.

Con intenciones bastante parecidas se articula la sección por ahora final, de nuevo titulada "De un tiempo a esta parte". Aunque regrese Pablo, esta vez en compañía de Miguel Hernández; aunque se sume en breve apología el historiador de La Habana, este capítulo es realmente una declaración de amor a su generación. Al genio tempranamente trunco que se llamó Luis Rogelio Nogueras; al humor y la voz única de Sara González; al renovado Silvio Rodríguez que nos convoca a ser al menos "un tilín mejores" y, a aquellos cuentos cargados de dramatismo de Eduardo Heras León. Jamás fue menos imparcial un crítico que como es Víctor Casaus en esta amalgama de juicios, homenajes, memorias; este retrato de grupo de una generación sin fronteras entre poetas, narradores, trovadores... Jamás fue un crítico menos imparcial; pero jamás un crítico fue más honesto.

Y al fin, por una de esas trampas que tiende la poesía, Víctor Casaus no pudo cerrar el libro sin regalarnos en la última página un poema, uno de sus más verticales poemas, porque en verdad os digo que este joven de sesenta y tantos años es poeta las veinticuatro horas.

Se cierra aquí un volumen donde salir en defensa del testimonio fue a la larga un pretexto para cantar a la amistad, para reivindicar el encanto de las aventuras colectivas –frente al empuje de un egoísmo feroz y globalizado–, y para proclamar la utilidad del amor, la persistencia de las utopías.

Yo no sé si realmente alguna vez seremos un tilín mejores. O si algún día la asamblea del mundo será un niño reunido; pero creo en ese prosista que termina su libro con un manojo de versos. Creo en aquellos ("imprescindibles", les llamaría Brecht) que son poetas las veinticuatro horas.

Víctor Casaus es poeta las veinticuatro horas. Es poeta en sus ensayos, en sus artículos, en sus documentales, en sus guiones de ficción, en su labor incansable por la Cultura Cubana y, claro, en sus poemas. Es poeta siempre que, humanamente, le pide cosas a la Vida. Es poeta cuando echa su suerte junto a los trovadores de la Tierra, cuando teoriza sobre el testimonio y testimonia sobre la virtud. En lo más hondo de la noche, Víctor Casaus sigue siendo poeta, al parodiar el "Tengo" *guillenano*, y advertirnos al final de cierto libro utilísimo que todo cuanto tiene y todo cuanto no tiene, lo tiene y no lo tiene –por supuesto– de pie.

Yamil Díaz Gómez

PREMIO PABLO



PREMIO A LA SOLIDARIDAD Y AL AMOR

Como “una encerrona de admiración y cariño” calificó María Santucho, coordinadora del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, la entrega del máximo premio que concede esa institución a los intelectuales argentinos Liliana Herrero y Horacio González, “por haber defendido en el arte y en la política –es decir en la vida–, con tanta inteligencia y pasión, espacios de belleza, de debate, de libertad, de respeto por nuestros orígenes y sobre todo por haberlo hecho desde la dignidad y la más obstinada autenticidad”.

El Premio *Pablo*, entregado a la destacada folclorista y al director de la Biblioteca Nacional de Argentina el viernes 11 de febrero, precedió al primer concierto de los tres que tiene previsto Liliana realizar en la capital cubana y que tuvo como escenario el patio de las yagrumas del Centro.

Tras recordar que ambos “siendo una pareja de grandes han sabido entender los silencios emocionantes de las individualidades maravillosas que son”, Santucho señaló que por eso y muchas otras cosas se les entrega el Premio, que el Centro concede “a personalidades e instituciones cubanas y de otros países que se hayan destacado en investigaciones, obras de creación y acciones encaminadas a promover y defender los valores de la identidad cultural y la solidaridad entre los pueblos”.

Emocionados y sorprendidos, Liliana y Horacio, quienes integran la delegación argentina que participa en la XX Feria Internacional del Libro, rememoraron sus vínculos con la institución habanera y, en general, con la revolución cubana.

Liliana, a quien, según ella, no se le dan bien las palabras, recurrió a lo que sí se le dan muy bien, las canciones, en un concierto que a pesar de la llovizna fue seguido de principio a fin por un público atento y entusiasta, integrado mayormente por argentinos y cubanos que encontraron esa tarde otra oportunidad para el abrazo.

A GUITARRA LIMPIA

LA CANTORA QUE TODOS NOS MERECEMOS

Por Kaloian Santos Cabrera (Tomado de Juventud Rebelde)

BUENOS AIRES. La vida de la argentina Liliana Herrero (Entre Ríos, 1948) está indisolublemente ligada a la coherencia y la actitud militante de un canto que rescata, provoca y revoluciona sin medir las fronteras ni los géneros.

Licenciada en Filosofía y profesora de la Universidad de Rosario por muchos años, conoció a Fito Páez y este la convenció para cantar profesionalmente.

En 1987 grabó su ópera prima (titulada *Liliana Herrero*) donde el autor de “Yo vengo a ofrecer mi corazón” debutó, a su vez, como productor discográfico.

Lo anterior podría ser el punto de partida de una historia que continúa su narración por un camino de decenas de fonogramas, películas y documentales que no quisieron perderse la voz de Liliana en sus bandas sonoras. También llegaron importantes premios y reconocimientos por parte de la crítica. Pero ninguno comparado con la dicha de acompañar por buen tiempo a diosas de la interpretación como Mercedes Sosa o Teresa Parodi. También la suerte de grabar junto al guitarrista Juan Falú y rescatar a compositores como Gustavo *Cuchi* Leguizamón, Manuel Castilla o Jaime Dávalos.

Esto es solo una presentación fugaz para anunciar que, en medio del inmenso programa de la Feria Internacional del Libro, Liliana Herrero será una de las invitadas de lujo que tendremos los cubanos.

Llega por primera vez a escenarios cubanos. De la mano del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y con el apoyo de la Embajada de la República Argentina en Cuba, Casa de las Américas, la Asociación *Hermanos Saiz* y el Instituto Cubano de la Música, la cantora ofrecerá varias presentaciones donde compartirá el escenario con músicos criollos. Sin dudas, una oportunidad única.

A pocos días de viajar a La Habana, *Juventud Rebelde* conversa en Buenos Aires con Liliana, hoy, una de las voces que conforman la identidad de nuestra música latinoamericana.

¿Cómo fueron sus primeros acercamientos con la música cubana?

Fundamentalmente por Fito Páez y por los extraordinarios debates sobre los orígenes del tango y otras músicas argentinas. También hubo músicos cubanos que me llegaron de alguna manera y me marcaron mucho, como Sindo Garay y *Bola de Nieve*. Luego vino toda la Nueva Trova cubana.

Sin embargo, el año pasado fue la primera vez que llegó a la Isla...

Exacto. Y no a cantar, porque fui como turista. Pero gracias a María Santucho y a Víctor Casaus, que dirigen el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, conocí muchos lugares culturales y gente preciosa, entrañable. Así se fue armando un tejido, un tramado, que hace indestructible lo que finalmente se gesta.

María siempre me dice que tardé muchos años en ir a Cuba. Y es verdad. Fui tarde. Por eso cuando en enero pasado volví a Argentina le dije a Fito: ¿y vos por qué nunca me llevaste?

Ahora regresa a cantar. ¿Cuál es el programa?

Me acompaña Pedro Rossi, un gran guitarrista argentino. Solo guitarra y voz. Pero estaremos acompañados de autores argentinos que son una antorcha iluminadora de la memoria musical de este sur del mundo.

«También compartiré escenario con jóvenes trovadores como los chicos del dúo *Karma*, a quienes me les uní en su concierto en Buenos Aires, el pasado año».

Tal parece que usted respira por medio del alma de aquellas canciones que se resisten a morir.

Estoy convencida de que las viejas canciones que constituyen nuestra memoria musical, tienen algo que decirnos en este presente, radicalmente diferente al momento en el que fueron compuestas; un presente altamente tecnificado, convulso y complejo. Las obras valiosas de los pueblos no pierden vigencia nunca pero hay que ver cómo las interrogamos, es decir, qué hacemos con ellas. Eso es lo decisivo para mí: qué hacemos con ese legado.

La han querido encasillar con los temas que interpreta, pero no lo logran. ¿No existen fronteras para usted?

Existen los géneros que están dispuestos a dialogar horizontalmente con los demás y establecer préstamos valiosos entre uno y otros. Por eso los encasillamientos siempre se quedan cortos a la hora de definir lo que cualquier músico hace.

No se trata de una fusión entre géneros sino más bien en las tensiones formidables que se oyen cuando aparece ese choque de lenguajes. Y eso inevitablemente se produce cuando uno toma prestado experiencias sonoras de músicas inscritas en otras tradiciones o pertenecientes a otros géneros. De ese choque de lenguaje puede salir una obra artística. Puede. Esto no quiere decir que necesariamente salga de ahí una obra artística.

¿Qué debe tener una canción para mover sus sentimientos y que la interprete?

Depende. A veces es el texto, a veces el diseño estrictamente musical. Yo soy una cantora, por tanto el texto que diga debe tener un peso especial. O al menos frases o palabras que yo pueda decir con emoción y hondura. Muchas veces es simplemente una frase, una pequeña línea, pero tan poderosa que permite realizar un arreglo musical en el cual todo gire alrededor de esa idea.

Leí que se niega a hacer música que propicie “la estandarización del oído”...

La estandarización homogeneiza los múltiples pliegues y rugosidades que tienen las músicas, los géneros, e incluso la memoria musical de cada uno de nosotros. Porque también se simplifican las melodías y por lo tanto las armonías y los ritmos.

Ese es un problema más del mercado y de los medios que de los músicos y la música. Los músicos debemos combatir esa idea. Es una gran tarea que tenemos; una extraordinaria responsabilidad.

El mercado necesita simplicidad, exige de los públicos una comprensión rápida, fácil y transparente. No creo que la música consista en eso. Más bien creo lo contrario. No quiero hacer con esto una apología de la oscuridad y la complejidad, pero las músicas bellas, aun las más simples, tienen una lógica interna extraordinaria que las hace eternas. Es el caso de Yupanqui, por ejemplo, en Argentina.

¿Cuán difícil ha resultado ser coherente con su carrera en medio de un mundo donde las transnacionales imponen los gustos, los éxitos, la música...?

Muy difícil. Hay papeles de colores en todos lados. Te ofrecen el oro y el moro, como dice el dicho popular. Pero a la hora de sentarse a negociar con ellos lo que yo pretendo no tiene arreglo: Quiero que los discos que grabo sean míos. Es la única herencia que le voy a dejar a mi hija Delfina y a mi nieta Rita.

Todo lo que viene después es difícil de sostener, pero de lo que estoy segura es de que se puede. Me he ganado así el derecho de no estar en determinados lugares. Yo y muchos. No solo yo. Al menos en Argentina.

Voy poco a la televisión, no asisto a lugares en los que me siento incómoda, no acepto invitaciones de periodistas vinculados a la dictadura militar en mi país y varios etcéteras más. No soy víctima ni heroína, simplemente los combato y sigo mi camino que se ha hecho así.

¿Qué sentía cuando Mercedes Sosa declaraba (más de una vez) que usted era su sucesora?

Mercedes dijo muchas cosas sobre mí. Todas muy halagadoras. Esta que vos mencionás me pone particularmente incómoda. Ella amaba a muchos cantores y cantoras del mundo, por eso creo que todos somos sus herederos. Ella inventó un modo de cantar. Cantó de un modo tan propio y particular que yo diría al revés: todos nos hemos dedicado a copiarla durante mucho tiempo y en esa copia hemos ido amasando nuestro propio canto. Ese es su legado fundamental.

Mercedes te invitó a participar en *Cantora*, su último disco en vida, junto a Fito Páez, otra persona importante en tu vida. ¿Cómo recuerdas ese momento?

Esa grabación tuvo un alto voltaje emotivo. Cantamos un tema de Fito, que es alguien de mi familia, con quien nos amamos desde siempre y para siempre. Nos reímos, lloramos... ¿qué más pedir?

Nadie podía prever que ese sería el último de los cantos de *La Negra*. Sin embargo, y para hacer honor a un sentimiento que muchos tuvimos en esa grabación, había algo en el aire que nos sonaba como si fuera la última vez. Claro, esto lo digo ahora. Es muy difícil pensar en ese momento. Ella estaba cansada. Eso se notaba. Cuando fuimos con Fito a grabar ella se sonreía, estaba contenta. En un momento lloramos los tres y yo pregunté: ¿por qué estamos llorando si esto que está ocurriendo es magnífico? Ella dijo: "porque con ustedes es como estar conversando". Y yo pienso que la música es exactamente eso.

¿Expectativas con este nuevo viaje a Cuba?

Te confieso que estoy más que contenta y también más que asustada. Ustedes tienen una música exquisita con ritmos complejos y preciosos. La nuestra es más melancólica tal vez. Pero confío que ese contraste, esa tensión para usar una palabra que definiendo en el universo creativo, sea alentadora para el encuentro.



LILIANA HERRERO, UNA VOZ IMPRESCINDIBLE

Por Joaquín Borges-Triana

Hubo una escuela de druidas experta en guardar los sonidos más queridos en caracolas de mar, para curar las nostalgias de los argonautas que partían al largo viaje. De haber sido yo uno de ellos, entre las voces de las que no habría prescindido está la de Liliana Herrero, alguien que posee la rara virtud de ser a la vez músico, artista e intelectual.

Esa triple condición la descubrí en ella durante su primera visita a Cuba el año pasado y la ratifiqué con creces ahora en el 2011, cuando hemos tenido el privilegio de que, invitada por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* e integrando la delegación argentina a la XX FERIA Internacional del Libro, viniese nuevamente a La Habana, esta vez con el objetivo de ser protagonista de tres conciertos.

En el caso de la primera de tales funciones, es decir, la celebrada en el patio de Muralla 63, la misma resultó una fiesta inenarrable (al decir de Lezama Lima) para aquellos que tenemos una comprensión ecuménica de lo que hoy representa el arte musical. Digo esto porque en el repertorio que Liliana interpretó el viernes 11 en el Centro *Pablo* se pudieron escuchar por igual piezas compuestas por el dúo mendocino que integran *Tilín Orozco* y *Fernando Barrientos* (un proyecto artístico fundamental en lo que en el presente en Argentina se ha dado en llamar como folclor urbano), otras firmadas por el reconocido folclorista *Cuchi Leguizamón*, hasta pasar por temas de ese amigo de Cuba y de la Herrero que es *Fito Páez*.

En mi opinión, lo más trascendente del concierto de Liliana Herrero llevado a cabo en la institución dirigida por Víctor Casaus y María Santucho sirvió para demostrar que la grandeza de esta mujer no radica en sus virtudes como singular intérprete que re-crea cuanto canta, sino en su concepción del hecho artístico. A tono con categorías empleadas en el área de la culturología, habría que expresar que Liliana es toda una *performer*, o sea, alguien que a partir

de las infinitas posibilidades que ofrece la voz humana diseña un espectáculo sonoro para cada tema que asume en su repertorio, concebido desde la perspectiva de una figura que actúa al cantar.

Mientras me deleitaba al verla reinventar, una tras otra, las melodías que interpretó el pasado viernes 11, a mi memoria vino una frase expresada por el mítico guitarrista español Andrés Segovia en relación con nuestro nunca demasiado bien ponderado *Bola de Nieve* y en la que en esencia se aseguraba que escucharle era asistir al nacimiento conjunto de la palabra y la música. Sin la más mínima duda, me atrevo a afirmar que algo similar se puede manifestar en cuanto al privilegio de oír en vivo a Liliana Herrero, pues ella pertenece a una categoría de figuras en la que yo incluiría a nombres como los del propio Ignacio Villa (*Bola de Nieve*) o a *Chabuca* Grande, una estirpe de creadores latinoamericanos que lamentablemente está en extinción.

No quiero soslayar a propósito de la presentación de Liliana, el desempeño de su guitarrista acompañante, Pedro Rossi. Él es uno de esos ejecutantes de la guitarra ante los que hay que quitarse el sombrero. Su sentido de la armonía y el manejo que posee de la mano derecha al arpeggiar son simplemente magistrales. Para sorpresa de los que nos interesamos por los asuntos guitarreros, Pedro vino a Cuba con un instrumento de siete cuerdas, que le otorga una sonoridad más grave y profunda a la guitarra y le permite ampliar el concepto del trabajo del acompañante al tocar.

Por último, permítaseme destacar el desempeño de los sonidistas Maikel y Jaime Canfux, ambos en tarde-noche de lujo y que evidencia que no hay por que justificar el mal trabajo que, por lo general, predomina en los terrenos del sonido en cuanto espectáculo musical se organiza en Cuba.

Pensando en este concierto y en las otras dos presentaciones de Liliana Herrero, quien tuvo la iniciativa de compartir escena con el dúo *Karma* y los integrantes de la *Trovuntivitis*, siento la necesidad de expresar que es una vergüenza que en la actualidad hayan quedado atrás los tiempos en que en Cuba estábamos al tanto de lo que andaban haciendo nuestros hermanos latinoamericanos en materia de música. Esto es algo que llama poderosamente la atención, pues se concordará conmigo que en los años 70, debido a la existencia de diversos regímenes dictatoriales al sur del Río Bravo, las comunicaciones entre nuestro país y las naciones del área resultaban mucho menos fluidas que en el presente.

Hoy, cuando todo es menos complejo en lo concerniente al intercambio no solo en materia de música sino en las distintas esferas de las artes, resulta un contrasentido el hecho de que en Cuba se ignore en gran medida lo que musicalmente acontece en sitios como Argentina, con lo que artistas de la valía de Liliana Herrero y Pedro Rossi son entre nosotros prácticamente desconocidos y al venir a ofrecernos su arte, no reciben de los medios cubanos de comunicación ni una undécima parte de la atención y promoción que le prestan a pobres infelices del mundillo musical y que solo son personajillos de turno en la cambiante moda de la industria cultural.

DEL AMOR Y OTROS RITMOS

Por Anelore Barros

¡Espléndido!, y más, resultó el concierto donde compartieron escenario, el domingo 13 de febrero, los chicos de *La Trovuntivitis* y la folclorista argentina Liliana Herrero, en el Pabellón *Cuba*, sede de la Asociación *Hermanos Saiz*, durante esta XX Feria Internacional del Libro.

Organizado por la Asociación, en colaboración con el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, el Instituto Cubano de la Música, la Empresa de Grabaciones *Colibrí*, el Centro Provincial del Libro y la Literatura y el Instituto Cubano del Libro, el concierto es el primero, con esta factura, que organiza la asociación entre los festejos por los 25 años de la misma.

Jaime Gómez Triana, vicepresidente de la AHS comentó que la "*Trovuntivitis* es un proyecto modelo, dentro de lo que la Asociación puede hacer. Lideran el Festival *Longina* y constituyen un grupo de creadores que viven para cultivar su arte. Este concierto es además una

oportunidad para dialogar con el Centro *Pablo* en la tarea común de promover la trova y el arte joven”.

Ante un nutrido público, de los más diversos orígenes y generaciones, Liliana Herrero inició el concierto con un tema del uruguayo Fernando Cabrera; “La casa del lado”, de profundo sentimiento latinoamericano y un dejo de melancolía. Los ritmos del folclor argentino mantuvieron en vilo, callados y expectantes ante cada canción, al público cubano: una chacarera, que levantó de los asientos al centro de la pista a dos argentinas nostálgicas, un dúo de mariposas blancas; “La nostálgica”, de Eduardo Falú y “Cartas para Julia”, poema de José Agustín Goytisolo, musicalizado por Paco Ibáñez, en magistral interpretación de esta argentina trepidante. “Ver a alguien bailando, mientras nosotros cantamos la chacarera, es como sentirse en el país”, dijo Liliana.

“Me sentí muy bien con el público cubano, muy cómoda –expresó Liliana–. Siempre da un poco de temor cantar canciones con ritmos muy argentinos, o de otro país, hay gente que no conoce las canciones, pero me pareció que el público lo recibió muy bien, aplaudieron con mucho cariño y me escucharon con mucho silencio.”

Los chicos de *La Trovuntivitis* no se quedaron atrás. Tomaron literalmente por asalto el escenario, donde Liliana les dejó un aura humedecida por suave garúa, y lo convirtieron en un torbellino de voces coloridas y ritmos contagiosos. Con “Todo a mi favor” iniciaron su periplo por el escenario, y no se detuvieron ni al final, pues el público los obligó a regresar al escenario para una última canción.

Nueve trovadores, de ellos dos muchachas, interpretaron canciones de conjunto, a dúo y en solitario. Fue visible para el público la amistad y buena energía que los reúne y acopla, amén de los estilos diversos y timbres diferentes. Se turnaron en el escenario en la más absoluta armonía y se apoyaron mutuamente en cada tema.

Las interpretaciones variaron, desde una samba de Irina González hasta melodías más suaves en voz de Diego Gutiérrez que interpretó “Caramba” y “Luna de Valencia”, para delicia del público presente. Roly Berrío, dotado de excelentes cualidades histriónicas en el escenario, hizo reír y pensar a un tiempo y llamó a su lado a un maestro del chekeré, Don Pancho Terry verdadero señor de ese llamativo instrumento musical de la liturgia yoruba, en solo magistral.

El poeta y cineasta Víctor Casus, director del Centro *Pablo*, presentó a los trovadores al público, y agradeció a Liliana Herrero por compartir escenario con ellos. Liliana, quien inició sus conciertos en nuestro país el 11 de febrero en el propio Centro, recibió ese mismo día, junto a su esposo Horacio González, director de la Biblioteca Nacional de Argentina, el Premio *Pablo*, la más alta distinción que otorga la institución a personalidades e instituciones culturales. “Una felicidad enorme”, calificó Liliana su concierto. “Me encantó la música que hicieron. Estoy muy contenta de estar en Cuba y conocer tantos músicos jóvenes, con una canción tan valiosa, porque el valor debe estar ahí, en la canción”, enfatizó.

Yordan Romero, otro de los integrantes de *La Trovuntivitis*, que tiene su sede en el *Mejunje*, de la capital villaclareña, expresó que “venir a la Habana es siempre un reto para nosotros: en Santa Clara tenemos un público muy bueno, que ya nos conoce, La Habana es siempre un escenario que queremos conquistar.”

Con el espíritu de rescatar la memoria de este concierto, a la usanza de lo que viene haciendo el Centro *Pablo* desde hace más de una década, la disquera *Colibrí* se dará a la tarea de plasmar en un soporte duradero este suceso artístico, más allá del recuerdo indeleble que nos deja. “Nuestra aspiración es que pueda salir luego como un disco”, dijo Jaime Gómez Triana.

LILIANA DE LOS RÍOS ETERNOS DEL SUR

Por Fidel Díaz

*Se acercó la noche
y entre sus silencios
se filtró tu aliento como un bandoneón*

La conocí hace un año. Llegó con Víctor Casaus y María Santucho; caía la tarde y estábamos guitarreando con *Cuatro de trovas* (músicos jóvenes argentinos herederos de los más poéticos espíritus de tierra adentro) en el patio bar de los estudios *Areíto* de la EGREM. Llegó, con la naturalidad de las aguas que corren por sus ríos, con la sencillez martiana que irradia la virtud.

*Se inclinó la luna a un viejo lamento
vistiendo algún pobre para la ocasión*

Sus ojos escudriñaban aquel rincón de una Habana nueva para ella, como escarbando en sus seres, sus paredes... parecía absolverlo todo prestándole hipnótica atención a quienes buscábamos darnos en canciones. Tras un buen rato alguna chacarera la levantó y entonces se hizo el verbo, cantó Liliana Herrero, y fue como si la tierra se abriera y dijera, con nueva voz sus más ancestrales dolores y sueños.

*Y crecieron ríos
arrastrando penas
máscaras y modas -castigos de dios-*

Como un manotazo en el rostro de la modorra cultural en que nos va apresando la seudocultura consumista globalizada, su voz regó todas las fichas de conceptos musicales que se pueden traer; no dejó alternativa, cantaba Liliana, y en la cabeza un remolino de ideas y sentimientos se replanteaba todo; tras su voz, se escucha cualquier música con otros ojos.

*Te ofrendaste al viento
tras una guitarra
burlando entre versos
la desilusión*

Después, gracias a un encuentro en el Centro *Pablo*, la vimos en una charla donde más que explicar se preguntaba, encontraba y salía a buscar de nuevo, razones que vienen en el viento desde los ancestros y que necesitan que las hallemos, no para depositarlas en un altar o siquiera asumirlas, sino para poder tener tras ellas una respuesta propia, una mirada auténtica. No se podía distinguir el límite entre el canto y la conversación, era parte del mismo poetizar, después del cual uno no puede ser sino mejor.

*Se escapó la luna con algún demonio
que rondan los montes donde se aman dos*

Ha vuelto Liliana este febrero para tres conciertos en cuatro días entre nosotros, ha pasado como un huracán de máxima intensidad por las almas de quienes la contemplamos hipnotizados. Cantar es otra cosa después de vivirla haciendo canciones con el cuerpo, el espíritu y la voz.

Me puedo jactar de haber asistido a conciertos de muchos cantautores importantes, y por azares de la vida o labores o pasiones que profeso, he podido ver suficientes videos de una buena parte de los grandes cantores (a veces casi desconocidos pues ya se sabe que con zurdos no trafica la publicidad) de nuestras tierras y debo confesar que nunca había visto un canto salir de tan hondo, llevar tanta carga sentimental.

De las conversadas con algunos trovadores que asistieron a sus conciertos, puedo concluir en que haber visto a Liliana Herrero nos ha llevado a un replanteo del sentido de la canción, como si nos expandiera los límites en que la habíamos encerrado. El primero de los conciertos fue en el Centro *Pablo*, tras haber recibido ella y su compañero de vida, el sociólogo y ensayista Horacio González, la más alta distinción que entrega esta institución y que lleva el nombre de ese gran intelectual internacionalista que fue Pablo de la Torriente Brau, lo cual resultó muy emotivo y tierno, pues Liliana y Horacio son de esas parejas que expanden el amor, porque comparten desde los pequeños y naturales detalles y quehaceres cotidianos hasta los hallazgos cósmicos de dos seres entregados a descubrir los más remotos parajes de la cultura de nuestros pueblos.

Caía una llovizna muy tenue, en esa tarde del viernes 11 de febrero, en el patio de las yagrumas; como un cernidito, que no dejó de acompañarla como una bendición de su ser, pues Liliana, por ser entrerriana lleva a las aguas en su esencia vital. De entrada nos pidió que si la lluvia arreciara nos mantuviéramos allí, que ella seguiría cantando porque era muy importante ese primer concierto en Cuba. Acompañada solo de un guitarrista tan joven como excepcional, Pedro Rossi, fue recorriendo palmo a palmo cada rincón sonoro de la Argentina. Un regalo especial de ella fue sumar al dúo *Karma* con su trovar depurado, de detalles, que llega desde el estudio minucioso de sonoridades e instrumentos folclóricos diversos. Hicieron junto a Liliana unos versos que musicalizaron de Miguel Hernández que no por casualidad se titulan “El corazón es agua”, de un lirismo exquisito.

El segundo de los conciertos fue en el Pabellón *Cuba* en plena feria del libro; allí ni las dificultades del audio, ni el público tan diverso y de paso por el gran recinto impidieron la comunicación de Liliana con la gente, a fuerza de esos causes torrenciales de su voz. Allí gozó ella después, de la diversidad de maneras de hacer canciones de la *Trovuntivitis*, (término que le resultaba impronunciable a ella y terminó expresando “qué complicados son ustedes los cubanos”). Se rió mucho con esas ocurrencias de Roly Berrio, y prestó mucha atención a las poéticas de Leo García, Raúl Marchena, Yordan Romero, Alain Garrido, Michel Portela, Yaíma Orozco, Irina González, *Dieguito* Gutiérrez, en fin esa generación de *El Mejunje* que hizo corear y bailar al gran público.

La despedida, que siento como un “hasta pronto” de Liliana, fue en la sala *Che Guevara* de Casa de las Américas el lunes 14 de febrero. Otro concierto descomunal, donde las chacareras, sambas, milongas, vidalas... nos trajeron el alma ancestral de todo un pueblo, más que argentino, humano, con momentos en que el estremecimiento se nos convertía en llanto o en ese dolorcillo que aprieta el pecho cuando los sentimientos llegan a su estado más puro, o crítico, o de ganas de abrazar a todo semejante, presente o ausente en estos días.

¡Pasan tantas cosas por la mente mientras se le escucha...! Invitó nuevamente al dúo *Karma* en algunos momentos a Irina González que se lució tocando la flauta como una auténtica hija del sur. Y debo volver sobre el guitarrista Pedrito Rossi, quien vive cada acorde a la par de la intensidad que ponga en su canto Liliana, muy expresivo, con un conocimiento de lo que se quiere decir, de la tradición guitarrística que viene de Atahualpa y de esos seres que en los llanos e intrincados parajes pamperos han llevado el instrumento como extensión del cuerpo con lo cual poder sacar del alma las dudas, sueños, temores, añoranzas, lindo Pedrito padeciendo cada tramo de esos múltiples laberintos poéticos por los que se adentra nuestra cantora.

La comunicación de Liliana fue total, por momentos el público palmeaba, o susurraba frases de las canciones, o hacía ese silencio cómplice que es como temor a perderse un detalle; momentos en que el sonido del obturador de la cámara de algún fotorreportero, resultaba escandaloso. Canciones como “Dale alegría a mi corazón” de *Fito* Páez, en que todos cantamos, o “Guitarra dímelo tú” donde Atahualpa se nos reveló en toda su espesura poética, están entre los más preciados espacios de tiempo que se puede guardar uno en la vida.

El público ovacionó a Liliana como a una hermana entrañable, y la despedida nos llevó al límite ya del amor, cuando nos hizo la anécdota del adiós a Mercedes Sosa. Fueron minutos en que estuvo sola junto al cuerpo de india hermosa de la América nuestra, ya dormida eternamente, y le cantó “Te abracé en la noche” de Fernando Cabrera. Hay que agradecerle, Liliana, la oportunidad que nos diste con tu canto de tener tan cerca a *La Negra*, mecida por tu voz. En ese instante supimos que tú tampoco te irás, incluso aunque no vuelvas.

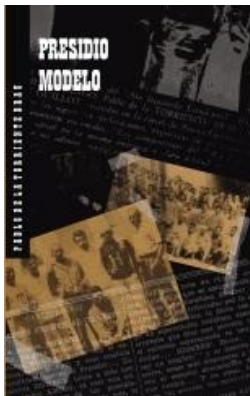
Te abracé en la noche
Era un abrazo de despedida
Te ibas de mi vida.
Te atrapó la noche
La oscuridad traga y no convida
Quedé a la deriva.
Tal vez fue un derroche

*Los sentimientos más bendecidos
Flotan como idos.
Te besé en la noche
Con aquel beso desconocido
Que se fue contigo.*

Siempre he sentido al encontrarme con Liliana Herrero que converso con los siglos americanos, como si fuera una persona de hoy y de siempre, como si esa Liliana que está delante fuese el alma apresada de todo el sur, sabia, sencilla, tierna y curtida, y fuerte a la vez. Alma apresada del sur, que ha sido golpeada por la espada y por la cruz colonial, y por el consumo y el imperio mediático que poda a las almas, suplantándoles la memoria y la capacidad de poetizar, con una feria de ilusiones frívolas, carroñeras, homicidas. Alma apresada del sur, que como el cadáver del poema de Vallejo, ante el reclamo creciente de la humanidad, se incorpora lentamente y se echa a andar.

*Se nos fue la noche
y hasta sus recuerdos
pero siempre, al alba,
se escucha tu voz.*

AL PIE DE LA LETRA



RECUERDOS DE UN ENCIERRO

Un modelo de presidio

Por Santiago Masetti, historiador y periodista argentino

En sus dos años de prisión, en el Presidio Modelo de la entonces Isla de Pinos, Pablo de la Torriente Brau comenzó a escribir un libro que se expresara como denuncia del sistema penitenciario cubano y de la feroz represión ejercida por el machadato contra sus opositores. Así mismo, que se constituyera en alegato contra la explotación de los presos comunes y el plan de exterminio selectivo que se realizaba en esa unidad penitenciaria, de la mano de su cínico y psicópata jefe, el capitán Pedro Abraham Castells y sus ayudantes, y con el visto bueno de las autoridades de la época.

Los relatos y documentos proporcionados por otros prisioneros fueron importantes fuentes para el desarrollo de su investigación durante sus días de cautiverio político. Una vez liberado, continuó en la búsqueda de archivos y nuevas entrevistas dentro del propio presidio, en un viaje que realizó a la Isla por tres días en el año 1933.

Si algo caracterizó a la dictadura de Gerardo Machado fue la violencia represiva que éste desplegó a los que de una u otra manera se oponían a su tiranía. Los presos (políticos y llamados comunes) fueron víctimas de un modelo represivo que se intensificaba de forma tal que muchos de los presos llegaron a padecer enfermedades psiquiátricas.

Presidio Modelo es un texto de acusación, de denuncia al sistema penitenciario que existía en la Isla de Pinos; en el cual se señala la complicidad del alto mando del poder judicial cubano de

la época. Fueron 600 los presos que murieron en los trabajos forzados o envenenados en la sala hospitalaria; o asesinados a sangre fría en sus celdas, o en las extrañas “fugas” nunca registradas.

El libro está dividido en diez partes, con cincuenta y tres capítulos. En la primera, el autor narra el traslado de los presos políticos hacia el presidio, las primeras impresiones de estos dentro de la cárcel; y explica las diferencias que las autoridades de ese centro penitenciario marcaban entre ellos y los presos comunes.

Desde el capítulo siete al catorce (segunda parte) se presenta a los presos privilegiados, quienes realizan tareas de amedrentamiento y asesinatos o extorsiones a sus compañeros, siempre al servicio de las autoridades superiores del penal.

En el tercer apartado, Pablo cuenta la personalidad y las diferentes historias de perversión y asesinato llevadas a cabo por el director de la cárcel. Aquí se destacan los relatos y las anécdotas que otros reos transmitieron al autor.

“Bestias” es el título de la cuarta parte, en la que Pablo de la Torriente Brau presenta a los aliados de las autoridades penitenciarias, sean estos soldados o reclusos, que formaron parte de un aparato clandestino dentro del penal, asesinando o reduciendo a diferentes tipos de vejámenes al resto de los sancionados.

En la quinta, figuran tres relatos titulados “La justicia”, “La venganza” y “El tiempo”. Es en estos donde el autor utiliza esas categorías en abstracto para personificar las problemáticas que angustiaban a los atormentados.

Desde la sexta a la novena parte, se narran diferentes anécdotas, que van desde los trabajos forzados, los infames maltratos que allí se cometían contra presos que, cuando obtuvieran su libertad, pensaban denunciar al capitán Castells y a esa unidad penitenciaria en diferentes instancias para dar testimonio de todo cuanto acontecía dentro del penal; denuncias nunca realizadas, ya que cualquier posible futuro acto de acusación por parte de un convicto era acallado con cobardes y duros asesinatos.

El Presidio Modelo de la Isla de Pinos siguió como lugar de destierro político para todos los gobiernos que sucedieron al de Machado, y sus fríos pasillos, celdas y patios fueron territorios en los cuáles se pretendía encerrar y guardar a luchadores revolucionarios. Desde 1959 es un museo.

LA FIESTA DEL TOCORORO, LA POSIBILIDAD SE SEGUIR JUNTO A RENÉ

Por Arístides Vega Chapú

(A María)

Nadie escapa al fascinante mundo que René Batista (Camajuaní, 1941-2010), desde ese don de sapiencia popular, pudo visualizar con marcada meticulosidad para en diferentes libros publicados en editoriales disímiles mostrárselos a todos.

La fiesta del tocororo, Ediciones *La Memoria*, del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, cuyo proyecto fue ganador del Premio *Memoria* del 2009, meses antes de su fallecimiento, nos permite volvernos a encontrar con quien tanto hizo por la identidad nuestra a través de títulos fundamentales como *Aquí está Felo García* (1982), *Chivos y sapos* (2006), *Cuentos de guajiros para pasar la noche* (2007), entre muchos otros.

Conocí a René Batista en los años ochenta, siendo cajero de la pizzería de Camajuaní, un oficio que parecía estar muy alejado de su vocación pero donde encontró muchos de los personajes e historias que él jerarquizó en su obra, siempre respetuosa de la sabiduría popular, de la oralidad que él quiso resguardar sabiendo que esta es un valioso patrimonio que posibilita entender la vida, el desenvolvimiento, los sucesos de un país.

Para René Batista todo era importante; dejar constancia de un instante a través de la fotografía, la conservación de documentos que él llevaba a escala de todo, absolutamente todo; la invitación a una actividad, un programa literario, un texto manuscrito.

También daba lugar a la conversación de cualquiera que tuviera algo que contar, fuese bodeguero, campesino o profesor universitario. Su amplio archivo confirma el valor que siempre tuvo para el folclorista la conservación del material que le permitió una obra literaria tan amplia y abarcadora.

Este nuevo libro publicado por el Centro *Pablo* es un bestiario cubano que se mueve entre la fabulación y la realidad. Dejar este muestrario, que junta más de cien monstruos que han convivido en el imaginario de muchos cubanos, desde los aborígenes hasta el cubano actual, fue uno de sus últimos placeres.

Bichos, insectos, animales raros, en zonas rurales y urbanas, se dejan ver en estas páginas que jerarquizan ante todo el imaginario de un pueblo que siempre ha sabido llevar sus sueños y fantasmas, sus fabulaciones a escala de realidad. Porque estas siempre serán tierras para convivir no solo con lo real sino también con lo maravilloso.

Campesinos, hombres y mujeres de diversas edades y oficios, poetas como Nicolás Guillén, Florentino Morales, Edelmis Aniceto, Jesús Díaz, Alexis Castañeda, Eduardo González Bonachea y Geovany Manso, junto al periodista José Antonio Fulgueiras, van dejando en estas páginas una creíble descripción de la rica zoología fantástica que nos propone *La fiesta del tocororo*.

Edición que engalana en su cubierta un dibujo de Samuel Feijoo, este título incluye un prólogo de la conocida escritora e investigadora Dulcida Cañizares, amiga personal de René Batista, junto a una nota de la Editorial que rinde, con este libro, merecido tributo a su autor.

A este proyecto dedicó sus últimas fuerzas el folclorista más fiel al magisterio feijociano. Mercedor de la Distinción por la Cultura Nacional y de la Medalla *Félix Elmuza*, entre otras condecoraciones y reconocimientos.

Años le llevó acumular las historias que conforman este bestiario. Pero nada, ni siquiera la enfermedad, podía detener al poeta, periodista, editor, promotor cultural e investigador de temas históricos y etnológicos, cuando se proponía un nuevo proyecto. René Batista fue un hombre acucioso y abnegado, trabajador como para siempre sentirse en posibilidad de sumar nuevos proyectos a su enjundiosa obra. Fue fundador del Comité Provincial de la UNEAC en Villa Clara y miembro activo de la UPEC. Fidelísimo amigo, que no cesaba de jaranear, con una capacidad envidiable de crear fantásticas historias que él contaba con la seriedad de estar testificando una verdad.

La lectura de *La fiesta del tocororo* nos devolverá la posibilidad de sonreír con sus ocurrencias. Esta fue su última obra concluida, aunque dejó mucho material acumulado para nuevos proyectos de los que de seguro se ocupará su hijo Alejandro Batista. Lo veo como una señal, como un último mensaje de René a todos sus lectores: No hay nada más cierto que lo imaginado por el Hombre.

COMO LO PIENSO LO DIGO

“TENEMOS UNA ESCANDALOSA NECESIDAD DE IDEAS”

Palabras del investigador y ensayista Fernando Martínez Heredia durante la inauguración de la XX Feria Internacional del Libro de La Habana, el 10 de febrero de 2010

Compañero Esteban Lazo, invitados latinoamericanos y de otras regiones; compañeras y compañeros, dirigentes, intelectuales, artistas y demás invitados.

Frente a un honor tan grande como este, es inevitable reunir en una síntesis muy apretada el agradecimiento, el recuento de mi trayectoria vital, las motivaciones, el contenido y los objetivos de mi trabajo intelectual, el sentido social que le veo al hecho que me proyecta hoy ante mis conciudadanos y mi posición ante el presente y el futuro de la sociedad cubana.

Nací en un pequeño pueblo del centro de la isla, Yaguajay, y he vivido la mayor parte de mi vida en La Habana, pero me hizo feliz que fuera en Santiago de Cuba donde supe que nos dedicarían esta Feria del Libro a mi querido Jaime Sarusky y a mí. Fue muy grande la emoción, aunque mi madre nos enseñó a no mostrarlas mucho.

He recorrido un camino muy largo desde los lejanos días de mi niñez, cuando perseguía toda hoja de papel impreso que veía. Ayunos de escuela, mis padres habían conquistado a lo largo de la vida un lugar social desahogado que les permitía cumplir uno de los mayores y antiguos anhelos de las familias de Cuba: que los hijos estudiaran. Por eso pude encontrar una extraordinaria primera maestra: la maestra de la escuela pública. Desde entonces y hasta hoy he vivido enamorado de la lectura y he gozado la poesía, la prosa de todos los géneros, la historia y los periódicos.

Adolescente recibí el impacto mayor de mi vida, la insurrección que trataba de convertirse en Revolución cubana, y me sumé a ella, que modeló la persona que soy. Dentro de esa Revolución he seguido hasta hoy. Me ha enseñado a luchar y pensar por la libertad y la justicia social, sin concesiones, y me fue cambiando en el curso de su proceso de cambiar el país, la vida de la gente, las ideas y los sentimientos. No puedo separar una “vida privada” de esa vida en la Revolución, y por esta he regido mis decisiones siempre que ha sido necesario.

Vine a La Habana a ser universitario, estudiar en aulas y bibliotecas, conocer las teorías y las técnicas de la Ciencia social y del Derecho, y aproveché para entrar a saco en el mundo del intelecto y la sensibilidad. Devoré la literatura, conocí el teatro y las artes plásticas, asistí a conciertos, vi un nuevo cine; pero en todos los momentos de aquellos años simultaneaba con las más variadas tareas de la Revolución. Por ejemplo, en febrero del 61 estudiaba artillería en esta fortaleza.

Causas y azares me llevaron a la filosofía marxista y enseguida la amé sin saber la marca que me dejaría. Como en tantos otros terrenos, la revolución exigía, con sus hechos y sus retos, unas ideas y unos procedimientos que todavía no existían, y a esa tarea nos lanzamos los jóvenes del Departamento de Filosofía y de la revista *Pensamiento crítico*. Cada terreno de labores tenía su complejidad: la de este atañía a las ideas que debía abrazar y desarrollar la revolución socialista de liberación nacional cubana, la primera autóctona y anticolonial de América y de Occidente. Era un campo de disyuntivas y, por tanto, de aguda polémica. Fuimos parte de la gran herejía cubana, pensamos e hicimos con total entrega a esa causa y asumimos las consecuencias.

Desde entonces y hasta hoy me he dedicado a la investigación de los procesos de nuestra revolución y de la historia nacional y a los de América Latina la –región que me es entrañable, y que he estudiado y recorrido de la mano de los movimientos populares–, del internacionalismo cubano y de los magníficos pensadores sociales de este continente. Por ese camino y con muchas ayudas me he ido formando como investigador. Desde 1986 comencé a ofrecer productos de mis labores en esos campos y en cuestiones teóricas, y criterios acerca del proceso que vivimos las cubanas y los cubanos.

Cuando recibí la honrosa distinción que me trae aquí, no sabía que pasaría medio año en función de la Feria, en una suerte de maratón intelectual al que me lanzó la generosidad del Instituto Cubano del Libro. Pero me satisface mucho sumarme con ese trabajo a la función social que tiene este homenaje, que es para mí lo más importante. Cada uno debe dar en esta hora todo lo que pueda con su trabajo, desde lo que le sea más factible, y en mi modesto tamaño participo en uno de los desafíos de hoy: tenemos una escandalosa necesidad de ideas.

Soy uno más entre los millones de cubanos que están discutiendo, con pasión y rigor a la vez, problemas y definiciones fundamentales que trascienden con mucho al contenido de un documento. El nivel general de conciencia política, prácticamente sin igual en el mundo, y una proporción muy alta de personas con notables conocimientos generales y técnicos, son dos cualidades de la población que favorecen una entre las opciones que se abren: la de avanzar hacia un fortalecimiento del socialismo. Sabemos que será muy difícil: hoy las palabras bullen, pero los hechos renquean. Mas la cultura acumulada nos enseña que el carácter de la Revolución no lo fijó la economía, sino la acción, la voluntad y la abnegación de masas que se organizaron, pelearon y se unieron. Un pueblo que se forjó durante una gesta heroica y vivía casi sin nada, sin empleo, salud pública ni escuelas, entre el descreimiento y la lotería, se volvió capaz de luchar una vez más, y de cantarle a una nueva suerte: "que Cuba premiará nuestro heroísmo". Mediante la gran Revolución se transformó a sí mismo, se apoderó de su país y asumió el proyecto de futuro más ambicioso.

Lo que entonces fue un gran sueño, hoy es necesidad: solo el socialismo es capaz de brindar suelo para la libertad, la justicia social y la soberanía nacional. Me siento orgulloso de ser hijo de un pueblo que jamás permitirá que la autoridad legítima que hoy ejercen los grandes, sea sucedida por una alianza del despotismo de los pequeños y el imperio del dinero. Porque el dinero no puede reinar solo en una sociedad, esa es una ilusión: tiene que asociarse con un poder. Poseemos una inmensa cultura de liberación acumulada y podemos apelar a instrumentos idóneos para construir y crear: el control de los trabajadores y el pueblo sobre los procesos sociales y las decisiones fundamentales, la entrega real de los esfuerzos y capacidades de cada uno y la ley por sobre todos.

A veces me angustia la posibilidad de que se vuelva pequeña la huella que le hicimos al futuro; pero me sobrepongo y continúo en la brecha. Por eso termino con una exhortación que se inspira en el porvenir: que la cultura cubana utilice su maravilloso desarrollo para alimentar bien a todas las personas de Cuba, y fortalecer así los espíritus y las subjetividades que serán decisivos para vencer los desafíos y crear las nuevas realidades tangibles, y que la política que nos guíe sea una cultura para la liberación.

Muchas gracias.



SITUACIÓN EN CUBA

Por Horacio González (Tomado de Página 12)

Caminando al tuntún por La Habana vieja, el observador ocasional se convierte en el verdadero hombre de la urbe contemporánea. La arrasadora belleza de los edificios ruinosos ofrece un contraste que ni siquiera es posible encontrar en otras ciudades antiguas, preservadas para los distraídos hombres del presente. En La Habana, la vida se muestra exigua, no hay miseria ni abundancia, hay carencia y dignidad. Pero en medio de esas joyas derruidas, hay hombres y mujeres viviendo. La Revolución, que para los teóricos de la irrupción mesiánica paraliza el tiempo, también entrega el vehículo de su prosecución. Ahí produce un intenso efecto museístico en medio de la vida real. Una sacudida que detiene al casco viejo bruscamente, lo protege, aunque le da el rostro de una lenta ruina. La necesaria reconstrucción se viene haciendo bajo la experta mirada del historiador Eusebio Leal, a la que vemos no concediendo nada al turismo depredador ni entregándose a la melancolía barroca. El turismo de masas, al

fin y al cabo, es un tema a escala de la humanidad que aún no ha encontrado su más comprensiva verdad social, democrática y pedagógica.

Hay que concebir el ciudadano real de la ciudad moderna como alguien que duda entre elegir las imágenes del pasado, esas piedras sobrevivientes, o un modernismo admisible aunque copiativo. Esta duda se va perdiendo en nuestras cosmópolis hechas de shoppings con escenografías siderales, cercamientos de seguridad y oscuras conversaciones en el interior de los taxis. La vacilación que se obtiene en La Habana, habitar bellezas derruidas o vivir en la ciudad social con mayores comodidades, es una disyuntiva no fácilmente descriptible. Excepto que se busque un urbanismo emancipado, un nuevo socialismo urbano que preserve el pasado para activos y reales habitantes del presente. Para transformar la vida hay que convocar una justicia arcaica, que pregunte si hay virtudes en el pasado, y una justicia social que demuestre que no hay futuro sin distribución equitativa de las posibilidades existenciales. No es ajeno este dilema para el que transita por Buenos Aires; pero menos lo es para el que transita por La Habana, ciudad que como tal no es mercancía, sí depositaria de fetichismos culturales dispuestos en diversos planos históricos.

En la búsqueda de la casa de José Lezama Lima, con el mitológico dato de la calle y el número, Trocadero 162, el viajero —que ha ido a la Feria del Libro de La Habana— pasa por las más diversas estaciones del alma de una ciudad. Las calles Obispo, Vapor, Neptuno, el asombroso Paseo del Prado, un catálogo orientalista y de nombres exquisitos ante los que podemos imaginarlo todo. Ellos conviven con el deterioro, la salinidad del mar, el despojamiento de calles sin publicidad comercial y toda clase de vehículos como aquelarre de las tecnologías mecánicas a lo largo del siglo XX. Espectros que acompañan durante el itinerario. Se ve la ciudad activa, gritos de balcón a balcón, lujosos mármoles quebrados, ventanales con herrajes minuciosos cubiertos de óxido y refinamiento, grandes monumentos románticos, moriscos, afrancesados o helénicos, edificios coloniales o art decó descascarados, cuyo jeroglífico interno, su habitabilidad, tiene algo de indescifrable. Como no sea la recatada dificultad del vivir.

La casa de Lezama Lima aparece de repente, bajo forma de museo. Entera pero misteriosa se halla en su novela *Paradiso*, que solo se entiende acabadamente viendo los objetos de sus vitrinas, las fotos borrosas de las paredes, el aire modesto de santería poética en las habitaciones. Es un templo vecinal con sábanas recién lavadas goteando desde los pisos altos del edificio. Es también el corazón imaginario de La Habana. La Revolución reivindicó tardíamente a Lezama Lima, que sin embargo la había apoyado y que se había dirigido a Fidel Castro como jefe del movimiento de liberación. También había considerado a Guevara, luego de su sacrificio, un nuevo Viracocha. La casa, la propia literatura de Lezama, todo el recorrido de *Orígenes*, la revista por él dirigida, que tanta repercusión tuviera en la Argentina de los años 40 —sin duda, entre los contertulios de la Revista *Sur*— plantea un arduo problema a los partidarios de los cambios sociales. Cómo hacer para asumir, por parte de los movimientos populares colectivos, siempre tumultuosos, los temas de la gran cultura universal. Incluidas sus mitologías, sus simbolismos secretos y sus grandes cultos laicos o recónditos. Nunca dejó esto de ser un tema en Cuba y sin duda lo es de manera dramática en la Argentina.

También si se está interesado por actos liberacionistas (nacionales, sociales y personales), ya no es posible abandonar la cuestión del lenguaje que se emplee para referirlos. Han fracasado las cartillas y las liturgias menores, recurrentes. Pero no los textos y los enunciados que buscan inspiración en las grandes literaturas de la época. El visitante a la casa de Lezama Lima, también ha peregrinado por La Habana intentando saber si han quedado recuerdos de John William Cooke, el revolucionario peronista que discutía la cuestión tercermundista en infinitos cuartos de hotel de la ciudad. Cooke había sido eximio lector de Sartre y del joven Marx, y sorprendió inspirando en Beaudelaire la conocida sentencia “el peronismo es el hecho maldito del país burgués”.

Un importante dirigente del Partido Comunista, al que procuramos para hablar específicamente de eso, lo recuerda. Él conoce bien la Argentina, se expresa con algunos términos porteños y acepta el diálogo que propusimos como propio de una “nostalgia”, sin sorprenderse por la expresión “viaje sentimental”. Luego la conversación se extiende sobre la masiva discusión que está atravesando Cuba. Son los temas en los que participa gran parte de la población en

términos del vuelco dramático que debe dar la Isla en su economía estatal, recreando el socialismo en un mundo de necesidades. ¿Aún hay papeles de Cooke en Cuba? Pregunta que competía que hiciera un representante de la Biblioteca Nacional, institución que debe ocuparse de cualquier letra escrita que testimonie la memoria bibliográfica de un país, en cualquier radio de su dispersión.

La cuestión queda respondida aunque no haya documentos, porque la ausencia de pliegos también interesa. Eso invita a desembocar en una conversación sobre el presente. Como ese desemboque no forzado debe funcionar la pregunta sobre los papiros de cualquier pasado. No para servir a una nueva literalidad, sino para liberarlos de su encierro en la memoria. La actual encrucijada argentina contiene algunos personajes que esgrimen el facsímil de una masacre y actúan al conjuro de viejas fórmulas. Son los magnates de un reaccionarismo que intenta toda clase de chantajes, preparando ya sus cánticos luctuosos, seguros del recurso de decir “peronismo” para garantizar el cierre de la historia. Pero para que ahora aquella no sea palabra que admita este uso, es preciso medirla, abrirla y ponerla en conjunción con grandes frentes sociales que no ritualicen el pasado y sean puente efectivo de novedades. Si esta suprema pedagogía no abarca a sectores importantes del pueblo argentino, el país está expuesto a ritornellos y oscuras revanchas.

Más allá de alianzas regionales y bloques, hay una cuerda siempre tendida entre Cuba y Argentina. No se trata de un idioma político, sino de un lazo intelectual sometido históricamente a muchos malentendidos y disparidades. Revisarlo y transformarlo es una gran tarea, que en su discurso ante asistentes a una Feria del Libro, Fidel Castro definió como una tarea de “persuasión ante las criaturas más autosuficientes e incapaces que han existido nunca: nosotros, los políticos”. Se entiende esta dura reflexión propia de pesimistas que no han perdido la esperanza, en el momento de considerarse los temas que Castro define como de “sobrevivencia de la especie humana”. Este universalismo proviene de Martí pero también de ciertas vertientes del positivismo latinoamericano entendido no como mecanismos lineales de la conciencia sino como un pensar a la escala de los dilemas generales del género humano. Giros novedosos, a ser considerados en relación a cómo se muestran en La Habana los estilos de vida de los habitantes en medio de una escasez que es problemática, que vulnera subjetividades pero siempre se reencuentra en el plano de una exigencia colectiva de dignidad para pensarlo todo.

Cuba va a abrir novedosas situaciones en cuanto a la iniciativa colectiva ciudadana, lo que acompañado por el fin de la doble moneda, inspirará nuevas formas sociales, que adquirirán el nombre que le exijan los hechos nuevos, como reescritura sensible del socialismo. Hablar con estos nombres es un acto de la parte museística que toda memoria, toda ciudad y todo viajero resguarda. Una charla recuerdo especialmente de esos días, la que hemos dado en el Centro *Pablo de la Torriente Brau* (que rememora a un escritor cubano, cronista y mártir de las luchas de la República Española). Pasamos revista allí a los mismos temas de esta nota, pero en primera fila estaba escuchando Jorge Rivas, diputado argentino, socialista, empeñado con emocionante constancia en su larga recuperación física: testimonio de como la vida de repente se nos agrieta y nunca desiste una esperanza quizás también repentina.

ALREDEDOR DEL CENTRO



EN DEFENSA DE LA VIDA

Por Vivian Núñez

Insertado en su acción permanente a favor del rescate de la memoria, Víctor Casaus presentó el 19 de febrero en la XX Feria del Libro su volumen *Defensa del testimonio*, convencido de que el género se merece un lugar en la literatura y en la crítica que aún está por alcanzar.

“El título sigue manteniendo esa defensa peleadora”, aseguró Pedro Pablo Rodríguez al presentar esta nueva edición muy ampliada, que incorpora nuevos textos y secciones y estuvo a cargo de la editorial *José Martí*.

Tras recordar que en los años 60 y 70 del pasado siglo lo testimonial tuvo un auge notable y fue reconocido dentro de los cánones de la crítica literaria, Rodríguez señaló que en los tiempos actuales se ha visto cierto retroceso e incluso no aparece dentro de los géneros clásicos del periodismo. “La discusión sociológica contemporánea se basa en lo testimonial”, enfatizó.

“En los últimos años –precisó– hay un solo lugar de donde emana la defensa del testimonio: el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, que Víctor dirige”.

En ese sentido aseguró que gracias al Centro *Pablo*, mediante el libro y otras formas de expresión, siguen llegando al público la memoria, la oralidad, es decir, lo testimonial, al tiempo que apuntó que más de un título de los que ha entregado el Centro enseñan a otros seres humanos a conocer otras vidas y otras épocas.

El académico se refirió al Víctor Casaus poeta, periodista, cineasta, ensayista, y se pronunció por analizar al escritor como un ser único e indivisible.

“Agradezco a Víctor este libro y le prometo que yo también seguiré en defensa del testimonio”, concluyó su presentación Pedro Pablo Rodríguez.

Casaus, en tanto, se remitió a las palabras de inauguración de la feria del historiador y ensayista Fernando Martínez Heredia, quien afirmó que tenemos hoy una escandalosa necesidad de ideas, y abogó por un debate abierto, profundo y honesto.

“Tenemos esa necesidad no porque las ideas no existan, sino porque hay que reverdecerlas y sacarlas a la luz, no solo para encontrar soluciones en los temas literarios, sino en todas las esferas de la vida”, dijo.

Recordó que el género testimonial ha tenido y todavía tiene no solo detractores ignorantes sino subvaloraciones en el campo de la academia y de la crítica y afirmó que él no solo ha mantenido, sino que ha incrementado su vocación, su amor por lo testimonial.

Destacó la labor que se realiza en pro del género en el Centro *Pablo*, especialmente a través del Premio *Memoria*, el cual, consideró, ha revitalizado al testimonio.

Casaus anunció que prepara en estos momentos dos libros testimoniales basados en la vida y la obra de Pablo de la Torriente Brau, cuyo aniversario 110 se celebra este año y para el cual la institución llamó a instituciones, estudiosos, amigos y admiradores de la vida del cronista a sumarse a esas jornadas, que tienen el objetivo, puntualizó, de recordarlo “vivo y presente, aquí, entre nosotros”.

CONVOCATORIAS

CONVOCATORIA AL XI SALÓN Y COLOQUIO DE ARTE DIGITAL

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con el auspicio de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana y la Oficina de Cooperación Suiza en Cuba (COSUDE) y la colaboración de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) convoca al XI Salón y Coloquio de Arte Digital con el objetivo de promover los valores artísticos y culturales que propician las nuevas tecnologías.

El Salón, que será inaugurado el 8 de noviembre de 2011, se propone continuar mostrando el trabajo que se realiza actualmente en este campo y propiciar el intercambio y la reflexión entre los creadores y especialistas relacionados con estas nuevas formas de expresión artística. Las acciones del XI Salón y su Coloquio servirán también para celebrar y agradecer el aporte ofrecido por la comunidad de artistas digitales de Cuba y de otros países a este proyecto cultural durante más de una década.

Esta edición del evento incluirá la celebración del salón nacional, con carácter competitivo, coloquio y exposiciones y muestras audiovisuales de artistas internacionales especialmente invitados al evento.

El Salón también incluirá en esta oncenava edición exhibiciones y muestras relacionadas con la fotografía digital, el diseño gráfico, el video arte y otras manifestaciones artísticas afines a las búsquedas del arte digital entre nosotros, que también han encontrado espacios de difusión y debate en el Centro *Pablo* durante estos años.

SALÓN NACIONAL

Podrán participar obras impresas y obras audiovisuales de temática libre que hayan sido creadas utilizando las tecnologías digitales.

Obras impresas

Las obras impresas que se presenten deben haber sido realizadas por medios digitales y reproducidas mediante cualquier tipo de impresión y sobre cualquier soporte. Esta convocatoria no incluye la presentación de instalaciones, que podrán participar en el Proyecto AD 2012, evento que ha comenzado a alternar, desde el pasado año, con los Salones, ahora bienales, de Arte Digital.

Cada participante puede presentar hasta seis piezas impresas (concebidas individualmente o en serie) de dimensiones no mayores de 50x61 cm. Además de la obra impresa, el participante debe entregar la imagen digital en alta resolución (300 dpi) a tamaño original, en CD o DVD, y a baja resolución (72 dpi y 640x480 px), acompañada de una foto del autor y un fichero de texto con la siguiente información:

Nombre y apellidos del autor (o los autores)
Profesión
Dirección postal
Teléfono
Correo electrónico
Instituciones y asociaciones a las que pertenece
Breve curriculum vitae (250 palabras máx.)
Descripción de cada obra presentada
Título
Año
Programa(s) con que fue realizada
Tamaño (cm)

Al dorso de cada pieza deben figurar los siguientes datos:

Nombre y apellidos del autor (o los autores)
Título
Número de orden en caso de ser una serie
XI Salón A.D.

Las obras deben ser entregadas en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* (Calle de la Muralla No. 63, La Habana Vieja) antes del **7 de septiembre del año 2011**. (El Centro *Pablo* recesa durante el mes de agosto).

Obras audiovisuales

Esta categoría comprende obras audiovisuales e interactivas realizadas con medios digitales. Esta convocatoria no incluye la presentación de multimedias ni instalaciones.

Cada participante puede presentar hasta tres obras en formato MPG o AVI en norma NTSC. Además debe entregar una imagen fija de su obra en alta resolución (300 dpi), y otra imagen en baja resolución (72 dpi y 640x480 px). Cada obra presentada no excederá los 10 minutos de duración.

Las obras audiovisuales deben ser acompañadas por una foto del autor y de un fichero de texto en con la siguiente información:

Nombre y apellidos del autor (o los autores)
Profesión
Dirección postal
Teléfono
Correo electrónico
Instituciones y asociaciones a las que pertenece
Breve curriculum vitae (250 palabras máx.)
Descripción/sinopsis de cada obra presentada
Título
Año
Programa(s) con que fue realizada
Duración

Las obras deben ser entregadas en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* (Calle de la Muralla No. 63, La Habana Vieja) antes del **7 de septiembre del año 2011**. (El Centro *Pablo* recesa durante el mes de agosto).

Premios

Para la categoría de obra impresa:

Primer premio: una computadora
Segundo premio: un scanner
Tercer premio: una impresora

Para la categoría de obra audiovisual:

Primer premio: una computadora
Segundo premio: un scanner
Tercer premio: una impresora

El jurado, integrado por artistas y especialistas de reconocido prestigio, cuyo fallo será inapelable, podrá otorgar también las menciones honoríficas que considere necesarias en ambas categorías. Los premios serán entregados el día de la inauguración del Salón, el 8 de noviembre de este año 2011.

El evento solicita de los participantes la donación de las copias de las obras impresas y audiovisuales presentadas, que se colocarán en el sitio web del XI Salón y podrán ser difundidas en muestras y exposiciones, sin fines lucrativos, como parte de la promoción de estos eventos.

La participación en el Salón implica la aceptación de la presente Convocatoria.

Boletín Electrónico Especial **Memoria**, Número 134 / febrero de 2011

Director: Víctor Casaus

Edición: Vivian Núñez

Redacción: Anelore Barros

Fotografía y montaje: Alain Gutiérrez y Sayuri Correa

Informática: Jesús García

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja,

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

http://www.cubaliteraria.cu/autor/pablo_de_la_torriente/

<http://www.trovacub.net/centropablo>

RNPS: 1960